

El Ruedo



5
PTS

T U S E R

Manuel y Fernando Arestoy

"Los Arestoy —padre e hijo— gozaron de alguna popularidad en su tiempo."

M. ALAMO

A SI fué, ciertamente. Estos modestos lidiadores, matador de toros y novillos el primero y banderillero el segundo, gozaron en su época de algún renombre y bastante popularidad y simpatía en las regiones andaluza y extremeña, base de sus actuaciones.

Pero ¿quién se acuerda de ellos? Tan sólo aquellos buenos aficionados que a la vez lo sean a estudiar con atención la historia del toreo.

Para que la moderna afición conozca, aunque someramente, la vida profesional de los lidiadores modestos, vamos dedicándoles estos sencillos recuerdos, a la vez que lo hacemos de las figuras de mayor relieve, pues todos los mantenedores de la Fiesta, sea cualquiera la categoría que en ella alcanzasen, son merecedores de la estimación de los amantes del arte de la tauromaquia.

Por nuestra parte, podemos afirmar que predicamos con el ejemplo, ya que en estas páginas se ha estudiado con idéntico cariño la vida profesional de figuras cumbres, como Pedro Romero y Rafael Guerra, hasta las humildísimas de los subalternos "el Hurón" y "el Buñolero".

Vamos, por tanto, en el presente estudio a ofrecer a los lectores algunas noticias de los diestros sevillanos de referencia.

Manuel Arestoy Moreno, que tal era el nombre del mayor de estos lidiadores, vió la luz en la capital andaluza el 23 de diciembre de 1784, siendo cristianado el día 29 siguiente e



imponiéndosele los nombres de Manuel Fernando, esto es, los del padrino y padre, respectivamente.

Su primitivo oficio fué el de zurrador o curtidor de pieles, industria de su familia, ejercida ya por sus abuelos.

Por asuntos del trabajo frecuentaba el natador, y allí se aficionó a capear las reses animado por el ejemplo de otros muchachos.

Lo que comenzó por diversión fué tomando en su ánimo carta de naturaleza, y pensó seriamente en trocar su oficio por el de lidiador profesional, para lo que sentía verdadero atractivo.

Sin abandonar del todo el asunto de los curtidos comenzó a trabajar como subalterno de los espadas en corridas de menor categoría en la provincia sevillana, lo que realizó en las temporadas de 1803 y 1804, y al llegar la prohibición del siguiente año se reintegró nuevamente al trabajo familiar, tal vez con propósito de no abandonarlo.

Pero "Curro Guillén", aquel gran torero, entusiasta de su arte, protector de cuantos principiantes daban esperanzas, le animó a perseverar en su vocación, le alentó y enseñó la práctica del oficio, y cuando el rey Fernando VII, en 1808, autorizó de nuevo las corridas, Manuel Arestoy se erigió en jefe de cuadrilla, capitaneó algunos principiantes y con ellos recorrió los pueblos de la baja Andalucía y Extremadura, toreando durante los meses de temporada y trabajando luego en los de invierno en su primitiva ocupación, no del todo abandonada.

Pasados los años de la guerra de la Independencia rehizo su cuadrilla y en ella dió entrada a Manuel Parra, el que fué su discípulo predilecto, en quien cifraba, y con razón, todas sus esperanzas para el futuro; pero se le quitó José María Inclán, que también capitaneaba toreros viejos o principiantes, y esto dió al traste con la amistad que siempre unió a los dos jefecillos lidiadores.

Arestoy concertaba con los Ayuntamientos la dirección de la capea y lidia del toro o to-

ros de muerte; de ésta encargaba al más aplicado de sus discípulos, pero si veía que era mucho toro para los muchachos, cogía él los trastos y con habilidad suma largaba un raudito metisaca del que salía muerto el morucho, dejando absortos y boquiabiertos a público y discípulos.

¡Así las gastaba el maestro!...

En su cuadrilla figuró algún tiempo el después famoso Juan León, siendo éste el que en Lora del Río, el 15 de septiembre de 1811, estoqueó el morlaco que cogió al maestro, causándole la única cornada que recibió en la práctica del oficio.

Arestoy no siempre toreó en pueblos y con su propia cuadrilla, lo realizó también con matadores de toros como su maestro Curro Guillén, Antonio Ruiz, "el Sombrero", y Luis Ruiz en las Plazas de Ronda, Málaga y el Puerto de Santa María.

Al abandonar la profesión estableció en Sevilla una Escuela de Tauromaquia, en la que enseñó a torear a muchos diestros. Murió en su pueblo natal en el año de 1849. Hijo suyo fué Fernando Arestoy, nacido en Sevilla en 1825.

Discípulo de su padre, toreó como peón suelto en las cuadrillas de los amigos del autor de sus días, como José María Ponce y "el Nili", y con menos frecuencia en las de los Carmona y "Cúchares".

Trabajaba con entusiasmo y ofrecía esperanzas; pero en el año de 1856 sufrió en Málaga una caída al saltar la barrera, rompiéndose el brazo derecho, lo que motivó un alejamiento de varios años de su labor en las Plazas. Volvió a las lides en 1860, fué protegido por la empresa sevillana, que facilitó sus actuaciones; mató novillos en su región, vino a Madrid en 1864, y antes de matar reses de puntas hizo ensayo el 14 de febrero como protagonista de la mojiganga "El sultán y las odaliscas", dando muerte al morucho embolado. Repitió en la siguiente corrida, se resintió del brazo al pinchar en hueso y no volvió a torear en nuestro circo, continuando en su región sin gran asiduidad hasta que, retirado de hecho, murió en Sevilla por el año de 1877.

Esta fué la vida en el arte de dos modestos lidiadores sevillanos, muy populares en su pueblo, más que por su significación artística, por sus bellas prendas personales.

RECORTES



José Manzano, «el Nili»



José María Ponce

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256165-256164

Administración: Borquillo, 13

Año XI - Madrid, 15 de abril de 1954 - N.º 512



Con mucho tiempo, estos marinos norteamericanos ocuparon sus barreras en el tendido ocho



El «Boletín Oficial del Estado» ha publicado las nuevas bases que regirán para el pago de honorarios a los subalternos taurinos. Aquí vemos a «Sotito», vocal del Sindicato Nacional del Espectáculo, en representación de los subalternos, leyendo en la calle de Alcalá, a dos banderilleros y dos picadores, las nuevas bases aprobadas y

ya vigentes. Se ha hecho justicia, una vez más, en el ámbito laboral. De ello nos felicitamos y por ello damos nuestra enhorabuena a quienes intervinieron en los trabajos, a tan feliz término llevados, y a quienes se benefician con esta nueva ordenación.

(Foto Martín.)

La novillada del domingo en Madrid

Cuatro novillos de los Herederos de Flores Albarrán, uno de don Victoriano y don Alejandro de Paz y uno de don Julián Escudero para Manuel Cano, José Barroso y Antonio León

TARDE fría y desapacible por culpa del viento que no cesó durante el festejo.

Buena, excelente entrada en el sol y menos que regular en la sombra.

Cartel con las novedades de la presentación del jerezano José Barroso y del riojano —de Arnedo concretamente— Antonio León y con el remiendo, en lo referente al ganado, de un novillo de los hermanos Paz y otro de Julián Escudero, lidiados en quinto y sexto lugares.

Buena presentación la del de Arnedo. Lo demás no merece análisis ni minuciosa mención.

De los novillos de Flores Albarrán el berrendo —cárdeno según el programa oficial—, lidiado en

tercer lugar, desentonó mucho porque no fué bravo y aunque empujó con fuerza a los de caballos en tres ocasiones, volvió cinco veces la cara a las plazas montadas. El primero, bravo y muy noble, tomó bien cinco varas y fué ideal para la muleta. El segundo, bonito y bravo, tomó dos varas y como estaba cojo se defendía punteando. El cuarto, que tomó bien cinco varas, fué bueno, sobre todo por el lado izquierdo. El de Paz, corretón y suelto, empujó mucho hacia las tablas y el de Escudero, en exceso madurado en tres buenas varas de Molina, fué excelente; pero quedó con poca fuerza para el trance final.

El riojano Antonio León se presentó con mucha fortuna. Despachó el lote más grande y más desigual en cuanto a bravura. Poco fué lo que se le vio hacer con el capote: tal cual lance con las manos bajas y un excelente quite por chicuelinas; poco, pero de buena calidad. Hizo dos faenas distintas; una corta —diez muletazos— sin más finalidad, muy bien lograda por cierto, que la de preparar eficazmente al remiso animal para la muerte; otra más larga —veinticinco muletazos—, variada y florida, con el empleo de las dos manos y el recurso de algún muletazo de adorno. Más lucida, la segunda; mejor, sin asomo de posible comparación, la primera. Esta faena de los diez muletazos fué coronada por el mejor estoconazo visto en el ruedo de Madrid desde... Pongan ustedes tras los puntos suspensivos el nombre que quieran de antes de 1936;



Manuel Cano en un buen pase de pecho al novillo lidiado en primer lugar



cinco muletazos ¡nada menos! dió al primero y lo mató de cuatro pinchazos y una estocada caída. Oyó pitos. Al cuarto lo pasaportó, después de cuarenta y dos muletazos, de dos pinchazos, dos medias estocadas y el descabello al sexto intento.

José Barroso fué cogido por el segundo cuando lo toreaba con la muleta. Barroso, que había logrado algunos pases en redondo muy buenos, flojeó a partir de la cogida. La faena a su primero la compusieron cuarenta muletazos. Mató de seis pinchazos y el descabello al primer golpe. Al quinto, mogón del derecho, le dió veinte muletazos, media estocada contraria y baja, tres pinchazos y media delantera. Oyó un aviso.

La novillada duró cerca de dos horas y media. «Boni» y Corona, clavaron buenos pares de banderillas.

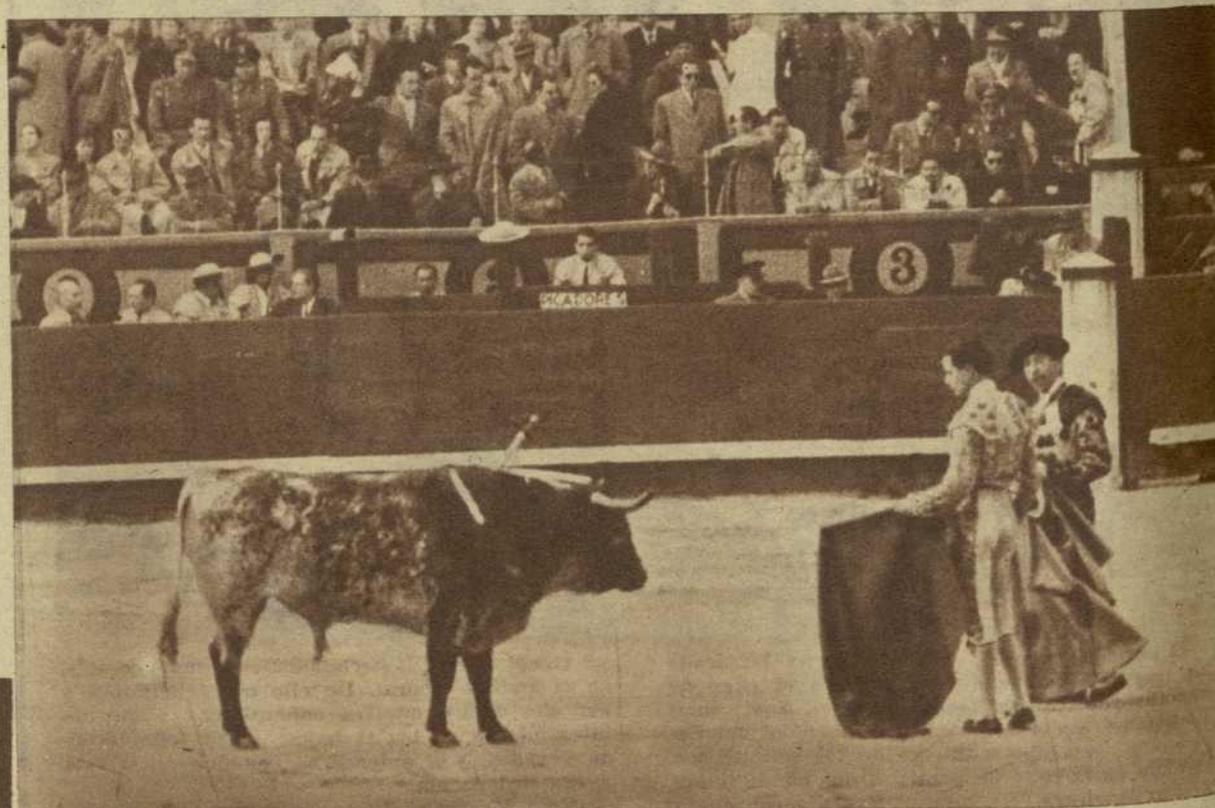
BAR CO

José Barroso, antes de ser cogido, toreó bien en redondo al segundo

pero que sea el nombre de un matador de toros de los que ejecutaban la suerte suprema a la perfección y con sobra de arrojo. Le aplaudieron mucho y le hicieron salir dos veces al tercio a saludar; pero no dió la vuelta al ruedo porque lo impidieron los mismos que piden la oreja para los que matan a pellizcos después de haber dado una «trolebusina» mirando a la banda de música. Entró a matar dos veces al sexto; las dos con gran estilo y en las dos ocasiones colocó muy bien el estoque hasta su mitad. Y entonces sí dió la vuelta al ruedo y fué despedido con grandes aplausos.

Celebro el triunfo, en extremo prometedor, de Antonio León, por él en primer término y también por los aficionados de su región, entre los que no olvido a doña Eulalia de Perosanz, tan entusiasta de la Fiesta nacional como de la tierra riojana. Logroño, que tuvo su Espartero, puede contar, a poco que la suerte le ayude, con un nuevo «Frascuélo».

El primer espada, Manolo Cano, toreó con algún lucimiento cuando lo hizo con el capote y muy atropellado cuando manejó la muleta. Sesenta y



Antonio León después de la magnífica estocada que dió al tercero (Fotos Círculo Gráfico)

EL LAPIZ en "EL RUEDO"

La corrida del domingo en las Ventas
por Antonio Casero



El sexto toro fué picado... maravillosamente



Fubo momentos en que el fuerte viento tapó con el capote a los diestros, colocándolos en difícil situación

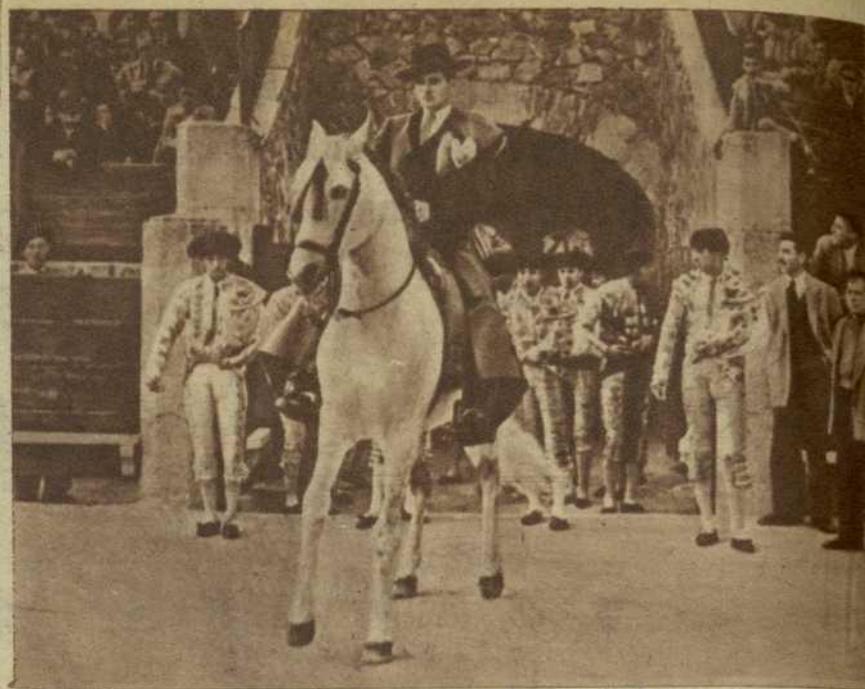
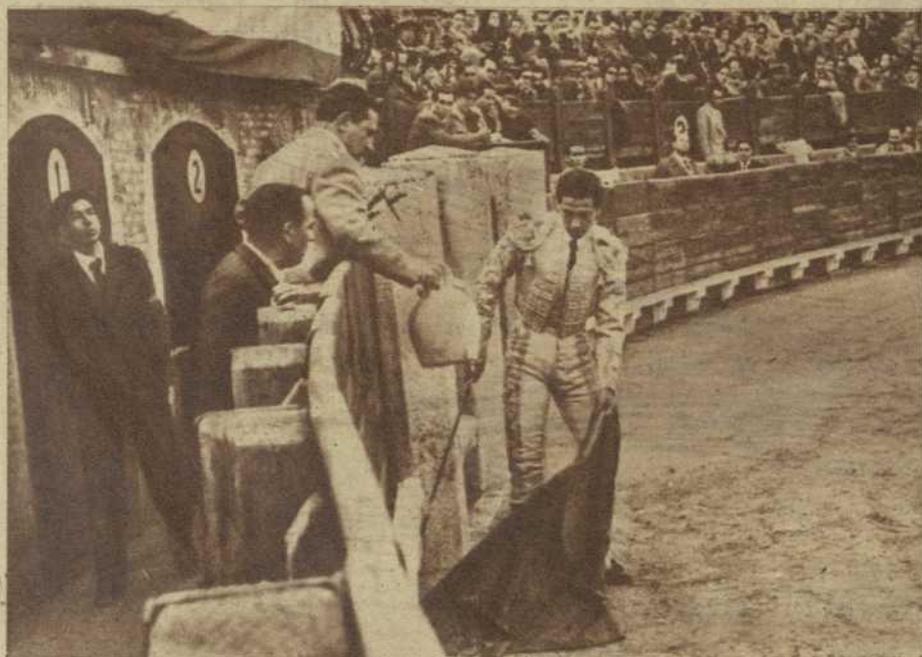
El «Bonis» al salir de un gran par de banderillas en el tercer toro



Así mató al sexto toro el debutante Antonio León, de Arnedo

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN TOLEDO

Un novillo de Guardiola, para Angel Peralta, y seis toros del conde de la Corte, para "Jumillano" y "Antoñete"



Hizo viento en Toledo, y los matadores tuvieron que mojar las muletas para darles peso

Peralta, al frente de las cuadrillas, gana los primeros aplausos por su maestría como jinete



Un momento de la gran actuación de Peralta como rejoneador

«Jumillano» durante la faena que hizo al toro lidiado en tercer lugar



Un muletazo por bajo de «Antoñete» a su primero (Fotos Cano)

NO fueron muchos, como en otras ocasiones, los aficionados madrileños que se trasladaron a Toledo para presenciar la corrida de toros. Y por ello, sin duda, y también en parte porque en el cartel no figuraba algún diestro toledano, la entrada no pasó de regular.

Abrió el festejo el caballista y rejoneador Angel Peralta, quien, según su costumbre, demostró su maestría como jinete y torero. Se lució en ambas facetas y logró, finalizada su labor, muy mercedamente, la oreja del buen novillo de Guardiola que mató.

Vino luego la actuación de «Jumillano» y «Antoñete» con seis toros del conde de la Corte.

Las reses del campo extremeño, bonitas y bravitas, fueron pequeñas, debilitas y alfeñicaditas. Se comprende bien que los ganaderos rehuyan el juicio de los habituales asistentes a las corridas que se juegan en Madrid cuando se ve lo que se lidia como toro en Plazas, algunas Plazas, que no son la de la capital de España. Todos los toritos corridos el domingo en Toledo fueron bravitos y únicamente el sexto tendió a la huida; todos fueron codiciosillos para los caballos, y todos se cayeron después de la primera varita y aun, en algún caso, antes.

A «Jumillano» se le ovacionó por la faena que hizo al tercero y a «Antoñete» por la media que

hizo el segundo. Por lo demás, no fueron, esta es la verdad, aplaudidos. Por el contrario, se les culpaba del precio de las localidades y de la fragilidad de las reses y oyeron alguna protesta.

«Jumillano» hizo faena vulgar al primero y lo mató de una estocada. Muleteó muy bien al tercero y lo despachó de tres pinchazos y una entera. Al quinto le dió unos muletazos para hacerle cuadrar y lo pasaportó de una atravesada. Oyó pitos.

«Antoñete» dió unos buenos muletazos al segundo; pero se cansó pronto, cortó la faena y acabó de dos pinchazos y una entera. Oyó aplausos. Al cuarto lo trasteó como si se hubiera vestido de luces para cumplir un castigo; lo mató de un pinchazo, media, una atravesada y el descabello al tercer intento, y oyó pitos. En el sexto optó por la brevedad; mató de una entera y se retiró al estribo entre la indiferencia general.

En ninguno de los seis toritos se vió hacer un quite lucido.

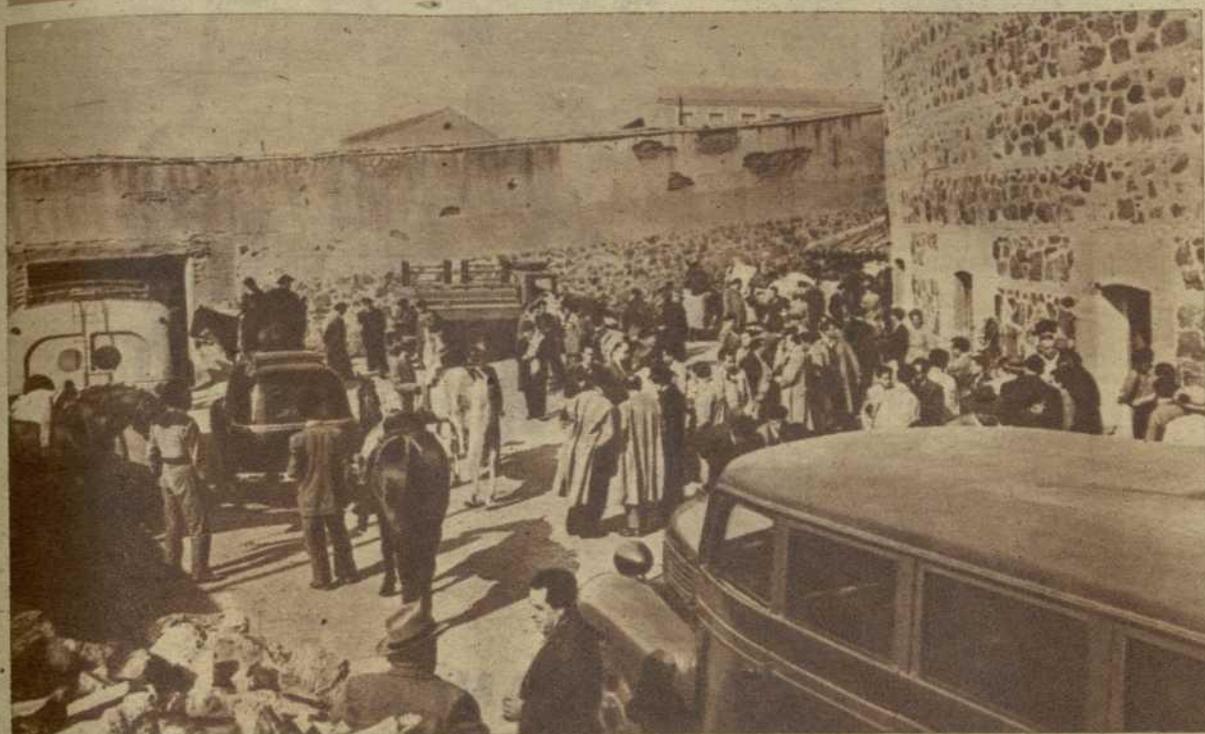
¡Qué desganados han venido de América estos muchachos!

Las cuadrillas, a tono con los maestros, que para algo les han subido el sueldo. Ni un par, ni un torito bien corrido, ni un puyazo... Lo que se dice nada.

¡Viaje usted para esto!

★ A VISTA DE TENDIDO ★

Un viaje a Toledo con sorpresas. - Amenidades de un gitano. - Panorama junto al coso. - El caballero Peralta. - Instante emotivo. - La vuelta al ruedo. - El tema de la debilidad. - Explicación de un guía. - El reloj parado



EL viaje a Toledo en autocar encierra siempre pequeñas sorpresas. Por ejemplo, esta vez se han hecho un lío en la Agencia con el orden de numeración de las plazas para parejas y les han dado asientos separados... En el interior del vehículo sólo se oye repetir la frase: «¿Le importaría a usted cambiarme conmigo?» Y se bailan rigodones en el estrecho pasillo... Hay un viajero gitano que nos ameniza el trayecto. Cuando ve pasar a la Benemérita saluda gritando: «¡Adiós, hermanos!», y al otear unas aves de corral junto a la carretera exclama: «Esas son gallinas, las que «no nos llevamos» los «calés» cuando somos «güenos»...

En los alrededores del coso toledano, la tarde que amenazaba lluvia se templó. Sale el sol en un cielo de nubes deshilachadas. Entre la polvareda bulle el gentío: turistas que componen grupos fotográficos mientras mueven incansables el disparador de sus máquinas, labriegos con trajes de domingo, soldados bisoños con uniformes nuevos, aficionados de Madrid acosados por los vendedores de cajas de mazapán. Bajan las extranjeras rubias de los grandes coches de lujo y dejan a su paso la penetrante estela de los perfumes, que se mezcla al olor a gasolina y al tufo de aceite de un puesto donde se frien los churros... Alborotan con sus pregones los vendedores de esas almohadillas de papel rellenas de paja, que cuando se rompen nos dan la apariencia de recién salidos de un establo...

En la carretera se juntan el automóvil donde va un espada de azul y oro, el coche de un entierro y un alguacilillo a caballo con una pluma blanquísima en el sombrero como único detalle alegre en su fúnebre ropilla... Y después de

Es día g ande en Toledo. Corrida de toros con un mano a mano que, como se ve, ha hecho viajar en autocares

De Madrid llegaron algunos aficionados que presenciaron la corrida desde barre a



También los sobresalientes —en este caso Luis Redondo— tienen sus admiradores (Fotos Cano)

pasar por los accesos sombríos de la Plaza, donde aturde la pestilencia amoniaca, estamos ya en el tendido para regocijar la mirada con las piruetas, las cabriolas, las corvetas, las empuñadas del corcel del caballero Peralta.

Se animan lienzos velazqueños y estatuas ecuestres en las evoluciones del centauro... Las jacas caracolean jacarandosas al son de la música. Llevan el compás con sus ágiles remos. ¡Qué alegre y elegante caballista es Peralta! Y su doma, ¡qué sorprendente!... Sin nada que envidiar a la Escuela Española de Equitación de Viena que en estos días nos honra con su visita. Hay un momento en que coinciden el jamego del alguacilillo que pide la llave con la airosa cabalgadura del caballero. Parecen una imagen y su caricatura, o mejor su reflejo, en un espejo deformado y grotesco.

Peralta obliga y acosa a la fiera. Clava con supremo garbo y valor sus rejones y sus banderillas.

Algunos de sus rehiletes son tan bellos, tan rizados y barrocos, tan ricos de color y de adornos que parecen exvotos de lujo... El instante más emotivo de las suertes es ese en que el jinete mira temeroso si ha sido alcanzada la jaca por el gañafón del cornúpeto. (Por cierto que cuando actúan rejoneadores y resultan caballos tocados debería publicarse un parte facultativo de los veterinarios. ¿Verdad que sí?...)

Da Peralta, sin la trabazón de las espuelas, la vuelta al ruedo, y al llegar al

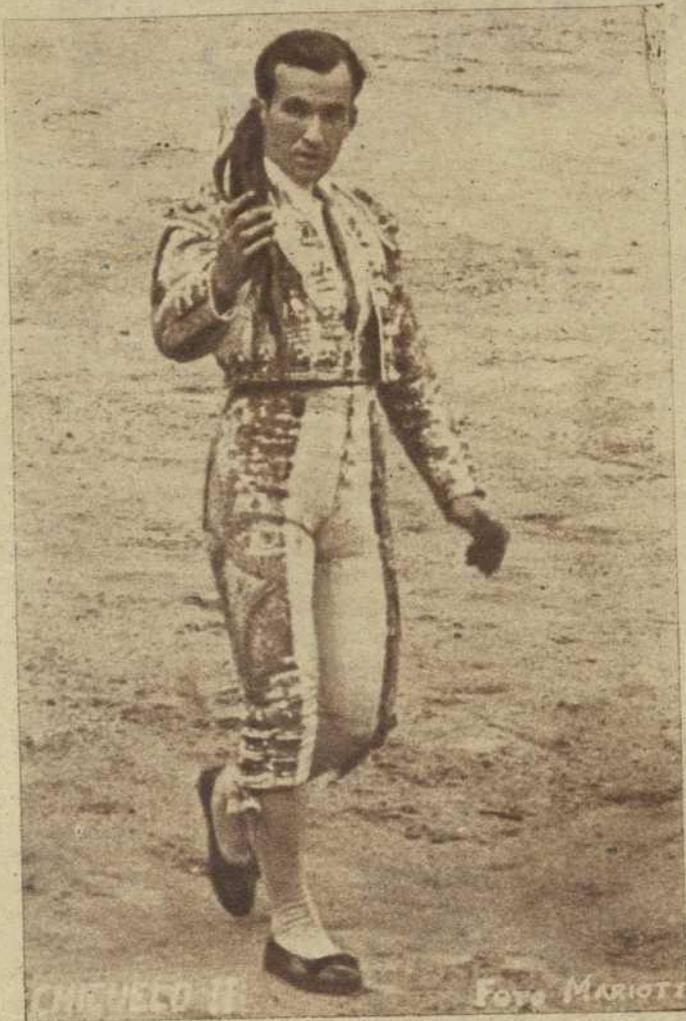
palco que ocupa la persona a quien brindó, le tira la oreja del astado, que sustituye en la mano por un plateado estuche de cigarro-puro—que nunca sabemos si está lleno o vacío.

«¡Música, música!», piden los de sol. Y preguntan luego con acento cantarín: «¿Es que están débiles los de la banda?» «No, nada de eso —explica un guía a los extranjeros a quienes acompaña—. Los que están débiles son esos bichos, que se caen nada más salir de los chiqueros, que no aguantan ni una puya y a los que se les llama, no sabemos por qué, toros. Los débiles son esos subalternos vestidos de plata que clavan o tiran los palos de cualquier manera y a los que se llama, tampoco sabemos por qué, banderilleros. Y, en fin, también acusan la máxima debilidad los espadas, que bajan con el capote, no hacen ni un quite, cuajan apenas una faena o una tanda de medios pases en toda la tarde, se les rompe la taleguilla y aparecen después medio disfrazados de momias a fuerza de esparadrapos, o brindan al público el astado para luego no dejarnos ver ni un detalle, disculpándose, eso sí, con las malas condiciones del ganado.»

A las siete menos cuarto se paró el reloj de la Plaza de Toledo. Las manillas se negaron a seguir avanzando. No querían marcar —pienso yo— horas infaustas, ni los caros precios a los que hubo que pagar el aburrimiento.

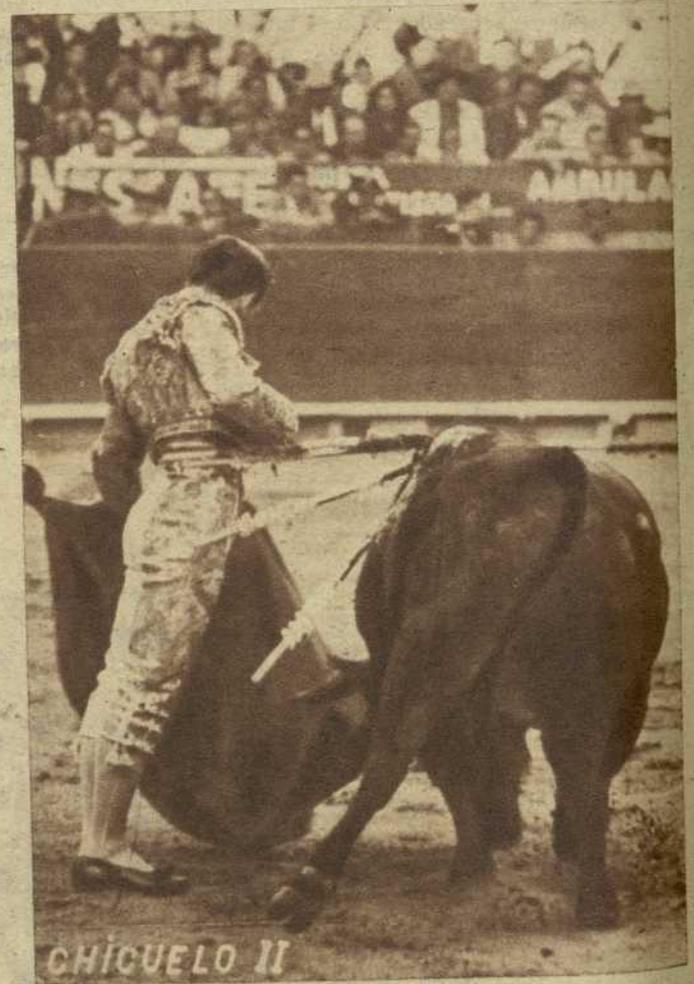
ALFREDO MARQUERIE

¡CHICUELO II!



CASABLANCA:
Cuatro orejas y dos rabos

ORAN:
Cuatro orejas y dos rabos



La triunfante revelación en España
El conquistador torero de Méjico
La revolución taurina en Africa

LA NOVILLADA DE VISTA ALEGRE

Seis novillos de Juan Belmonte, para Rafael Pedrosa, Celestino Hernández "Chuli", y Juan Antonio Romero



La corrida se inició así. Pedrosa citó para dar al novillo una larga cambiada



El debutante Juan Antonio Romero, de Jerez de la Frontera, esperando la hora

Pero el novillo le tropezó y le dió un serio revolcón de dramático aspecto

TAL vez fuera la tarde —fría y desapacible— la que retrajese al público, en contraste con el lleno del domingo anterior; mas, para mí, la disminución de parroquia se debió a la repetición, casi entera, del cartel que, domingo tras domingo, amenaza con hacerse único y tradicional en la temporada de Vista Alegre. Pedrosa, desde luego, era atracción, porque ha triunfado en sus dos salidas anteriores, pero la cuarta repetición del «Chuli» —que únicamente en su segunda corrida estuvo brillante— tenía signo negativo en las taquillas; porque no es cosa de ir a ver la misma novillada todos los días; ni Juan Antonio Romero, el debutante —que tiene modos y maneras de buen torero— tenía aún clientela propia. El caso es que, por unas cosas u otras, se hizo el paseillo con media Plaza enfundada en gabardinas y abrigos.



Y Pedrosa, en el intenso momento, se levantó conmocionado para no seguir ya

La cosa se puso «chungu» nada más empezar. Pedrosa, que venía por el triunfo definitivo que le colocase, tuvo la mala suerte de que el primer novillo le diera un golpazo y lo arrumbase para toda la tarde; y de esa mala suerte participó el público, que se encontró metido en un imprevisto «mano a mano» con la ausencia del más firme valor del cartel. Por suerte, el doctor Gómez Lumbreras no diagnosticó, sino que se reservó el pronóstico; lo cual quiere decir que Pedrosa, curado del sus'o y del porrazo, estará en condiciones de triunfar en fecha próxima.



Un adon del «Chuli» en uno de los tres novillos que tuvo que lidiar el domingo

Cuatro domingos seguidos hablando del «Chuli» nos han dejado sin nada nuevo que decir

de él. Lo calificamos de novillero «rabiosete» en su primera novillada y, para mí, en «rabiosete» sigue estando clasificado, después de verle luchar con nueve novillos; que es valiente, voluntarioso y con detalles de torero, ya lo hemos dicho; pero no llega a cuajar en figura y, si se me apura, diré que a partir de la segunda novillada ha venido a menos; tal vez influyó en su nervosismo de toda la tarde la idea de la cogida leve de su compañero y el tener que matar un novillo más que los de su cuenta, pero lo cierto es que no pudo con los encastados hijos de Juan Belmonte, que, sin tener dificultades, tampoco dejaban de acusar el temperamento enterizo de su origen. Escuchó el «Chuli» palmas en el primero, y dió la vuelta al anillo en el quinto, pero la cosa no pasó de un discreto nivel. A él y al público de Vista Alegre nos conviene descansar de estos encuentros semanales tan repetidamente prodigados; tiempo tendrá de volver y triunfar.

Juan Antonio Romero hizo buena impresión. Está poco placeado, pero tiene hechuras y garbo jerezanos. Banderillea muy bien y con soltura y tiene gracia con el capote, cosa muy de agradecer en estos tiempos en que la lidia queda reducida a tres o cuatro minutos de faena de muleta; las tres que hizo el de Jerez tuvieron sabor y hubo para ellas música y palmas, sobre todo en las del segundo y sexto novillos. Por contra, no les ha «cogido la muerte» a los toros: pinchó varias veces —salvo en el sexto, en que puso el acero delanterillo—, y por ello no se llevó a casa alguna orejita para aderezar la fabada familiar. Romero sí que puede ser «taquilla» el domingo que viene. ¿De acuerdo?

Banderilleros y picadores, como todos los domingos. Es una película que ya hemos visto tantas veces que nada nuevo tenemos ni sabemos decir. Y, hasta otra, amigos aficionados.

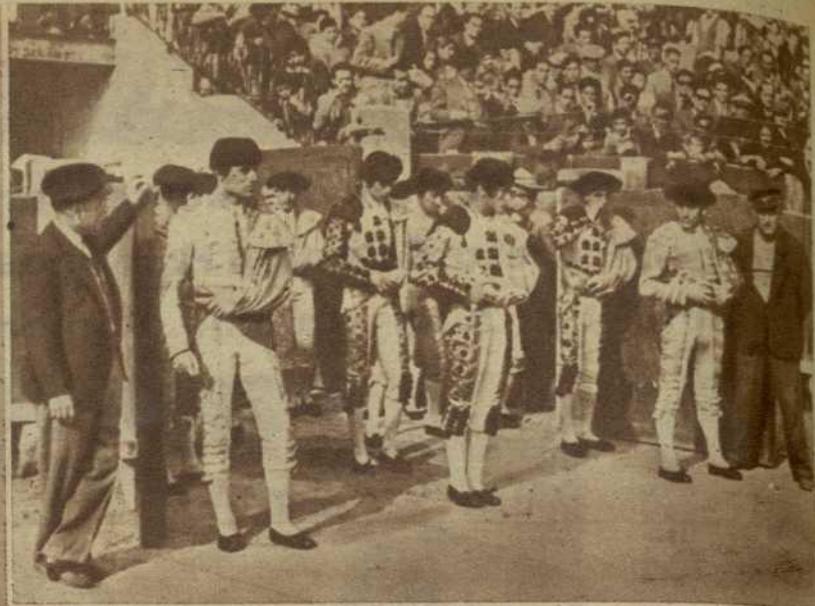
DON ANTONIO



Con las banderillas cortas Juan Antonio Romero —sin chaquetilla— estuvo fácil

Nota pintoresca de los de a caballo fué este piquero de infantería (Fotos Cervera)



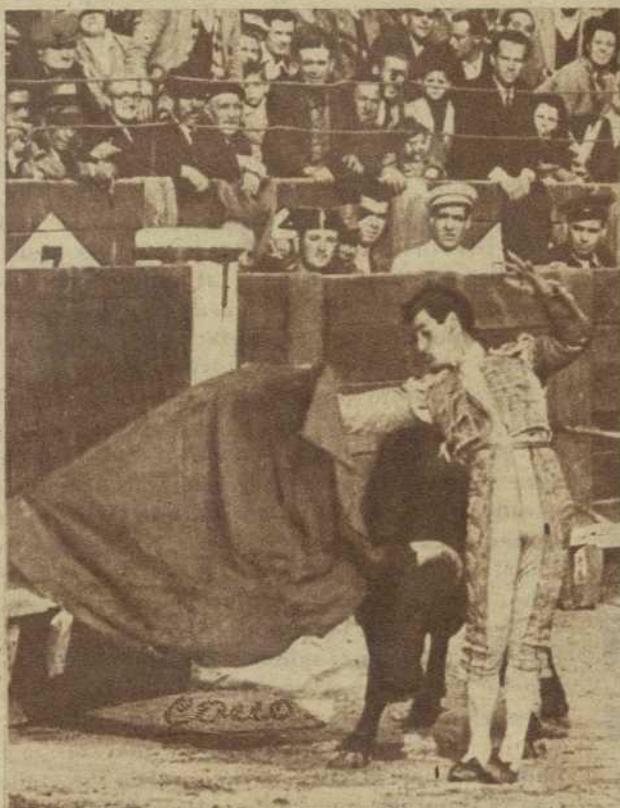


Animación en los tendidos del Real Sitio y chicas guapas y sonrientes en la Plaza

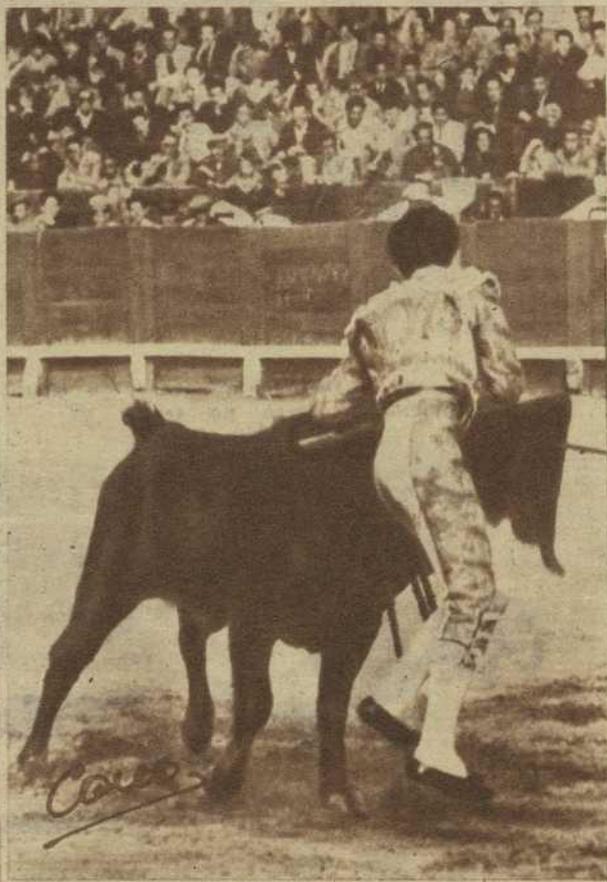
Antonio Espejo, Manuel Lozano y José Luis Lozano, a la hora de hacer el pasillo

NOVILLADA en ARANJUEZ

Seis novillos de Eugenio Ortega para Antonio Espejo y Manuel y José Luis Lozano



Un pase de Antonio Espejo, que cortó oreja en el primero y las dos del tercero



Manuel Lozano tuvo destellos de buen mulatero y escuchó palmas en sus novillos



Tan cerca toreó Espejo que fué cogido, por fortuna sin consecuencias importantes

Un momento de la actuación de José Luis Lozano en el tercio primero de la lidia

José Luis Lozano en un momento de su faena al novillo que desorejó (Fotos Cano)



Un rejoneador motorizado

ANGEL PERALTA

"Para conocer las cualidades del toro, estudio antes las reacciones del caballo"

"Yo no había visto rejonear a nadie cuando lo hice por vez primera"



Angel Peralta, visto por Córdoba

DOS camiones, nueve caballos, un toro y ocho hombres componen el equipo volante del rejoneador de Puebla del Río, Angel Peralta.

-De los nueve caballos, ¿cuántos ha criado usted?

-Cuatro.

-¿Cuestan mucho estos caballos?

-Algunos me han costado más de veinticinco mil duros.

-¿Comen mucho?

-Seis kilos de grano cada uno, algo de paja y, de cuando en cuando, un poco de verde. Cada caballo diariamente viene a salir por cuarenta pesetas.

-¿Mejor raza para rejonear?

-En todas las razas hay buenos caballos, siendo los más elegantes los españoles.

-¿Mucho tiempo hasta ponerlos a punto para sacarlos a la Plaza?

-El caballo tiene que tener presencia, valor, brio, velocidad. Lleva tiempo, sí.

-¿Abundan los caballos valientes?

-Escasean, como los toreros. Y se da también el caso de que el que es valiente tiene poco arte.

-¿El caballo conoce al toro?

-Antes que nosotros. Mire usted, yo, para saber las cualidades del toro, me fijo más en las reacciones del caballo.

-Ante un toro malo, ¿cómo reacciona el caballo?

-Acusando el miedo, lo mismo que el torero. Y entonces se establecen dos luchas: la del caballo y la del toro.

-¿Y ante un toro bravo?

-El caballo se crece y se entusiasma.

-¿Y si el toro es bravo, pero peligroso?

-El caballo lo admite mejor que al manso con peligro.

-Usted, de qué entiende más, ¿de caballos o de toros?

-De ninguna de las dos cosas.



«Algunos caballos me han costado más de veinticinco mil duros»



«El caballo tiene que tener presencia, valor, brio y velocidad»



«El cartel me lo ha dado el público, pero yo todavía no me lo he creído»



«Más que los rejoneadores actuales me gustan las rejoneadoras» (Fotos Martín)



-¿Entonces?

-Tengo ilusión por saber algún día de las dos cosas.

-¿Y su cartel de rejoneador?

-El cartel me lo ha dado el público; pero yo todavía no me lo he creído. Puedo llegar a una mayor perfección.

-¿Su escuela?

-Un estilo combinado.

-Combinación.

-Doma andaluza y alta escuela.

-¿Quién practicó estas escuelas antes?

-Ultimamente, Domecq.

-¿Influyó en usted?

-Yo no había visto rejonear a nadie cuando lo hice por vez primera.

-¿Cuándo?

-El año 43, dos toros del conde de Casal. En el mismo año había intervenido en dos novilladas.

-¿Hay que tener mucho valor para ser rejoneador?

-Para todo lo que esté relacionado con el toro hay que tener valor; por lo menos, saber contener el miedo.

-¿Cree usted tener el suficiente valor para ser torero de a pie?

-Valor, quizá, pero creo que no había de darme buena traza.

-¿Por qué rejonea, porque le gusta o porque le gusta más ganar dinero?

-Principalmente, por afición. El dinero podría ganarlo sin el caballo. Esta afición es cara y hace falta emplear mucho dinero.

-¿Dinero que tiene empleado en el negocio?

-Nunca me he parado a pensar; porque entonces, quizá, no podría.

-¿Qué tal se entiende con los matadores de toros?

-Bien. Es una cosa distinta.

-¿Sus triunfos no molestan a los hombres vestidos de luces?

-No creo. Yo, al menos, me alegro de que ellos corten muchas orejas.

-¿Quién gana más, un torero o un rejoneador?

-Depende de la necesidad que tenga la empresa de uno o de otro.

-¿A usted le han impuesto en carteles o impuesto a toreros?

-Ni he impuesto a nadie ni he consentido ni consentiré que me impongan.

-¿Usted ha llenado por sí solo alguna Plaza?

-Varias veces. El año pasado, actuando completamente solo en Olivenza, se acabó el papel.

-¿Aspira a componer carteles solo usted?

-El rejoneador siempre ha de ir con toreros. Lo más que puede hacer es rejonear uno o dos toros para que la fiesta resulte variada.

-¿Le gustan los rejoneadores actuales?

-Me gustan más las rejoneadoras.

-¿Qué tal se lleva con los rejoneadores?

-Con los caballeros, bien; con los envidiosos, mal.

-¿Todos los que montan a caballo no son caballeros?

-Son jinetes.

-¿Y caballeros en plaza?

-Usted lo que quiere es que me coja el toro, desmontado.

-¡A caballo!

Poemas TAURINOS

CINCO SONETOS

Para doña Marina G. de Casanova

LITRI

UN grito fué tu nombre; un desafío
del Sur al Norte, por España entera;
y tu escudo la nitida pechera
guardando un desdeñoso valor frío...

Lo andaluz no fué en ti curva de ric;
sino flecha y cincel, y torrentera.
¿Fué de Esparta, o de Roma, esa torera
lección de perdernal y férreo brío?

Fandanguillo de Alosno fundió el cobre
de la mina; y cuando te llevaban, sobre
un rugir de leones en la selva

—ovaciones, clamores y alaridos—,
¡se humillaban a ti, jamás vencidos,
los toros de Gerión, de Calpe a Huelva!

TORERO EN CORDOBA

DESDE sus torres, Córdoba te emplaza,
al riesgo, al arte, a tu esplendor torero.
Trae la brisa perfume a jazminero
y a rosales al fondo de la plaza.

En el anillo, tú: valiente traza,
¿es lo moruno unido con lo ibero?—
espada en mano, gladiador certero,
cordobés arquetipo y fina raza.

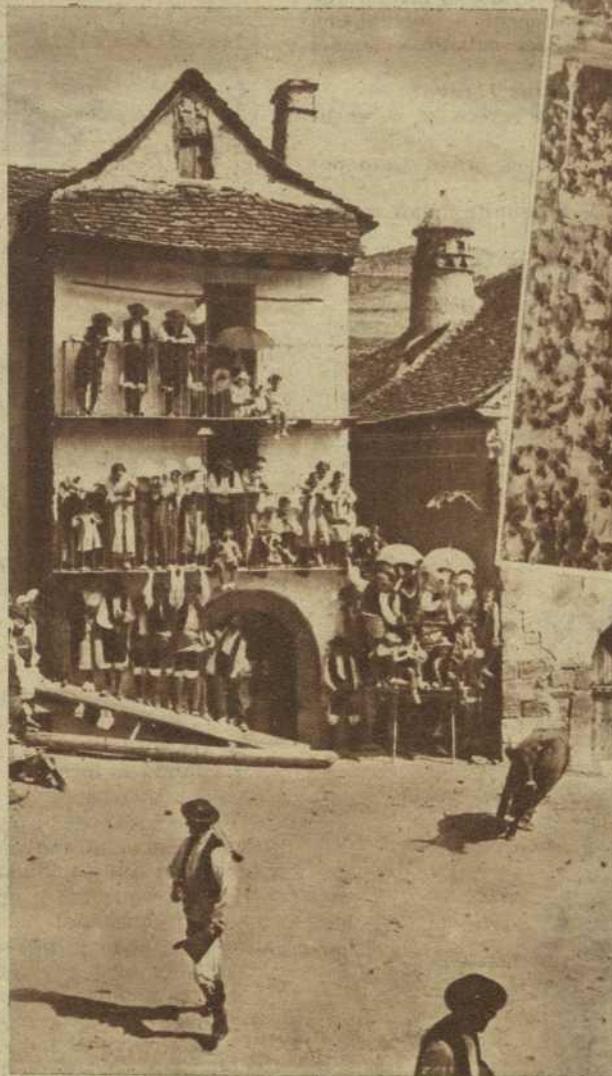
Perfilado con genio, en negra cumbre
dejas veloz un rayo: ¡la estocadal
Por un instante hasta la vida cesa.

Y ruga al pronto, «¡ole!», la muchedumbre
la ovación corriendo enamorada
tu majestad antigua y cordobesa.

TOROS DE PUEBLO

ABAJO, tintinar de cucharillas;
tertulias y café... Y un sol violento
sonríe afuera. ¡Oh, tórico aposento
de un fonducho de tristes maletillas!

Caireles sin relumbres; taleguillas
sin fulgor, con las huellas de un sangriento
accidente —¿mortal?...—. ¿Presentimiento
al punto de marcharse las cuadrillas?



FRACASO

BRINDA a sus labios arrayán —difuso
desaliento—, agónica, la tarde...
¡A qué intentar, tardío, ciego alarde,
si el conclave, cruel, se le indispuso?

Junto a las tablas ves, fatal, confuso,
la postrer nube que en los cielos arde.
¡Y cuántos sambenitos de ¡cobarde!
el redondel en tus caireles puso!

Palmas ayer; hoy gritos, vocerío...
La invisible serpiente del desvío
en el morado atardecer se enreda...

Y al vencedor de ayer, un vino acedo
le ahoga, desde la implacable rueda...
¡Tuvo miedo de haber tenido miedo!



ENFERMERIA

SILENCIO biselado de tersura.
¡Qué geométrica luz, qué luz de nieve!
¡Qué dulzor de algodones, con su leve
impresión de caricia blanca, pura!

¡Qué vigilia de azul temperatura
el bisturí de acero duro y brevel...
(Ni siquiera la luz del sol se atreve
a robar al quirófano blancura.)

Y de pronto... es un brillo de alamares
sobre cristal y níquel estelares.
Entre la incertidumbre y la congoja,

bejo el duro blancor esmerilado,
abre sus fuentes el carmín callado:
¡y un sangriento clavel las manos mojal!

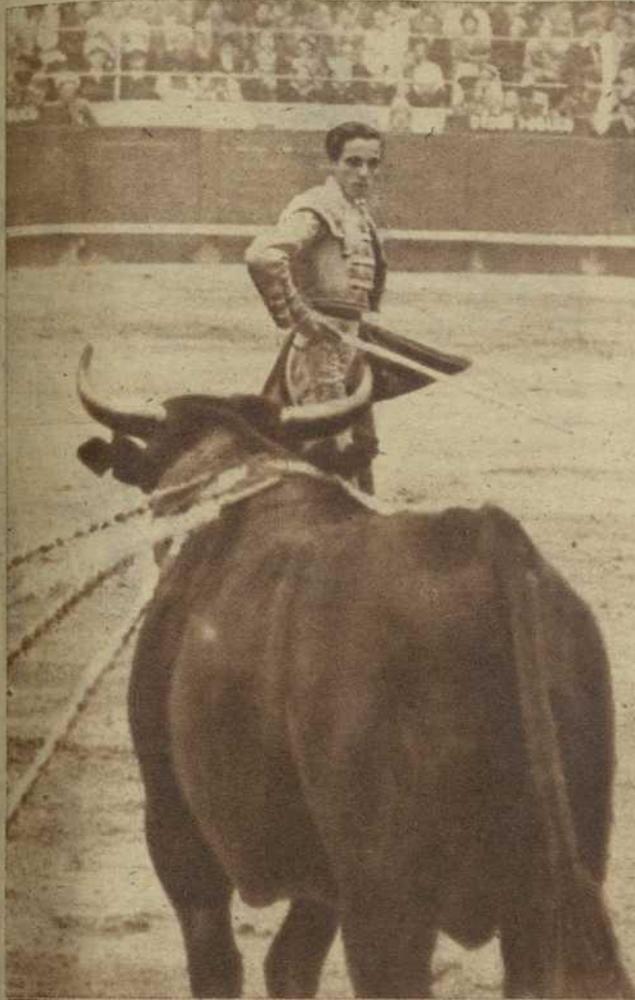
Julio ESTEFANIA

Agria y ardiente luz de primavera.
(Lejos acaso que una madre espera...)
Es la calle un hervir denso; melaza

de vino y de pasión. Y pone un beso
—más piadoso que el mundo— el sol espeso
sobre el pobre Arlequín que va a la plaza...

LA NOVILLADA DEL LUNES EN BARCELONA

Reses de Gallardo, para Victoriano Posada, "El Turia" y "Chamaco"



Un adorno de «El Turia» durante la faena que hizo al quinto

SUSPENDIDA por la lluvia la novillada que el domingo debía celebrarse en la Monumental, se aplazó hasta el lunes con el mismo cartel: Victoriano Posada, «El Turia» y «Chamaco», con cuatro novillos de la Viuda e Hijo de don Ramón Gallardo, y dos (cuarto y sexto) de don Juan Gallardo. Estos dos dejaron mucho que desear en el juego que dieron, y de los otros hubo tres buenos y uno malo. En los tendidos, cientos de marinos de la flota norteamericana, tocados con sus gorritos blancos.

Victoriano Posada confirmó su alta calidad de muletero con el primero de la tarde, ejecutando unos pases largos y mandones, que se jalearon con calor y le valieron música. Por pinchar dos veces y resultar caída la media estocada final se quedó sin el premio de la oreja. Con el de don Juan peleó



Victoriano Posada en un muletazo en redondo a su primero

bravamente y con inteligencia, pues el bicho, cobarde, se refugió en las tablas y tuvo que hacerlo todo el diestro, el cual hubo de inferir cuatro sangrías y escuchó muchas palmas al final.

«El Turia» porfió y luchó con su primero, receloso, tardo y con la cabeza siempre por

el suelo, y todo infructuosamente, pues el bicho, lejos de embestir, retrocedía. Cinco veces entró a matar, y acabó con un descabello al sonar un aviso. Con el quinto se desquitó, al realizar con la muleta una faena primorosa, rica en calidades estéticas, en la que sobresalieron algunos pases naturales, jaleados frenéticamente, al compás de la charanga. Un pinchazo, una estocada tendenciosa y un descabello a la segunda dejaron a la res para el arrastre, y el valenciano escuchó una ovación al final.

El discutido «Chamaco» produjo un alboroto al torear de capa y otro mayor en su labor con la muleta, al entendedérselas, con el tercero de la tarde, pues la faena que realizó, metido en el terreno del animal, y despegando éste de un modo inverosímil en los naturales y los de pecho, levantó clamores de entusiasmo. Luego se volcó materialmente al dejar media estocada, y como descabelló a la primera, le concedieron las dos orejas y le hicieron dar dos vueltas al ruedo. En el sexto cambió la decoración. Bronco el bicho, cabeceando sin cesar y con media arrancada, expuso mucho «Chamaco» con él, sin lucimiento alguno. En cuanto recibió el animal la primera sangría, dió en taparse, sin dejar pasar al diestro en los sucesivos ataques, hasta que en el quinto acertó el de Huelva a descordar.

A las cosas buenas que registradas quedan agreguemos dos grandes pares de Luis Morales y otros dos muy buenos de «Alpargaterito», el cual bregó muy bien.

DON VENTURA



«Chamaco» preparado para dar un cambio con la muleta a su primero (Fotos Valls)

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

SUCEDIO...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer

"CHICUELO" el torero de la gracia

VIII

HEMOS llegado al final y, biografiado el torero, sólo nos queda, aunque brevemente, biografiar al hombre. A ese hombre fino, delicado, amable y serio que Manuel Jiménez, «Chicuelo», es, a todas horas y con todos. No sería nada decir de él que es «buena persona», lo que se dice generalmente cuando no hay otra cosa que decir. «Chicuelo» tiene mucho que decir —nosotros y él, claro—, pues, detrás del decoro admirable con que lleva la vida, todo él está saturado de humanidad, de experiencia, de dolores y alegrías miles. Por fuera siempre, sin embargo, él opone a los embates del tiempo, el escudo de una eterna sonrisa, a la que no le falta su sazón de ironía.

Entre sus alegrías actuales ninguna iguala al espectáculo mismo de su hogar. Dios le ha regalado muchos hijos y cerca de ellos oficia de auténtico «padrazo». ¿Será capaz este hombre de haberse enfadado alguna vez, de haber puesto a algún deslíz de los suyos la rúbrica de una reprimenda con cachetes? No; no podemos creerlo en este hombre que para la vida rehusa, como para el torero, la violencia. Su estilo es uno mismo fuera que dentro de los ruedos, que por algo se ha dicho que el estilo es el hombre. El que forjó las formas más perfectas con un estoque de seda, delante del peligro, que inventó la chicuelina, que es una manera elegante de no darle importancia a la cosa y echarse a la espalda el toro, va por la vida también así, con la permanente chicuelina de sus buenas maneras y de su indulgencia para propios y extraños.

Sus hijos son ahora seis, tres varones y tres hembras: Manolo, Carmelita, Loli, Rafael, Rocío y José María, según orden de edad. El mayor tiene ya veinticinco años y el menor nueve. Todos viven con sus padres, como familia bien avenida, en la hermosa casa de la Alameda de Hércules, 72. Hay allí pocas penas, en verdad, aunque como Rafael —el segundo de los varones— está ya dentro de la profesión son frecuentes las tardes de angustia. Esa angustia a la que no se hacen jamás las madres, por muchos toreros que haya dado la familia. Alguna vez, si —y éste es dolor de otra clase— surge el recuerdo de Juan, el infortunado hermano que perdió la vida hace unos años, en 1944, cuando se bañaba, como un valiente, en plena corriente del Guadalquivir. Al padre le hemos oído relatar aquella tragedia:

—Lo teníamos todo dispuesto para irnos todos a merendar al Parque de María Luisa. Yo toreaba entonces y no podía gozar con frecuencia de la presencia de los míos. Y cuando más alegre estábamos nos llegó la peor noticia que yo haya recibido en mi vida. Mi hijo Juan se había ahogado en el río. Nunca me he sentido más desgraciado. A los pocos días tuve que torear en Málaga. Figurese lo que sería, salir de «luces» con el alma enlutada.



Manuel Jiménez con su hijo, en el Patio de los Naranjos, de la catedral de Sevilla. La foto fue tomada en 1946



«Chicuelo» toreando en un festival celebrado el año 1952 en Sevilla

«CHICUELO», EL HOMBRE.—EL FELIZ Y RIENTE ESPECTACULO DE SU HOGAR.—LA HISTORIA DE SU FALSA DESPEDIDA.—EL ESTILO DE «CHICUELO» EN LO HUMANO.—«CHICUELO» Y EL CANTE «JONDO».—«CHICUELO», CAZADOR

¿Aficiones? Pocas y selectas. «Chicuelo» gusta con pasión del cante gitano y es uno de los pocos que se conocen todos los secretos de este arte singular y vernáculo. Para él «meterse en juerga» tiene un sentido noble y castizo, que reside en sumergirse en un mundo de duendes para oír las mejores gargantas del jondo...

La segunda afición de «Chicuelo» es el campo, en el doble sentido, taurino y cazador. Cuando un torero habla del campo alude siempre al cortijo de toros bravos. Es la «cancha» de entrenamiento, donde se logra la puesta en forma, ayudando en las facnas de tiente y encierro y de acoso y derribo. «Chicuelo» no ha dejado de hacer estas cosas, porque sigue viviendo en él el torero. Ahora acompaña a su hijo Rafael, que de él recibe inspiración y consejo, y en los tentaderos más famosos no fal-



«Chicuelo» en la temporada de 1948, cuando se preparó en la Maestranza de Sevilla

ta su capote preciso y exquisito, nostálgico de gloria siempre.

Pero el campo no se reduce a esto. Con frecuencia Manuel Jiménez toma la escopeta y se entrega al placer de cazar. ¿Qué tal será apuntando? No lo sabremos por él, modesto y callado siempre, incluso en una vocación como la cinegética, donde hay licencia para la hipérbole y libertad para la imaginación. Dentro de esta afición, «Chicuelo» prefiere el género sedentario de la caza de la perdiz con reclamo. «Chicuelo» no es impaciente. «Chicuelo», como buen sevillano, no tiene prisa. Ni en esto ni en nada. Miren si tendrá poca que he aquí que todavía no se ha retirado de torero. No se le ocurrió. Es una curiosa historia que merece contarse.

Hace tres años —y ello parece desmentirnos—, en un cartel de Barcelona, se leía: «Despedida de «Chicuelo»». Fue, sin embargo, un ardid publicitario que surtió sus efectos; pero en el que no tuvo arte ni parte el torero, ajeno, en todo, a los propósitos de los organizadores de aquel espectáculo. Pero dejemos a él que lo explique con sus propias palabras:

—Hace tres años tenía ganas de torear. En verdad, unos años más, otros menos, yo no había dejado los ruedos. Se me ofreció alternar en Barcelona con «Arruza» y otro, y muy gustoso acepté. Me sentía fuerte y con ilusiones. Mi cartel todavía se conservaba en Méjico. Tal vez pudiese volver allí, donde dejé buenos recuerdos. Era cosa de que me rodase bien la cosa en España, a partir de Barcelona. Con esa idea tomé el tren para la Ciudad Condal. Y cuál no sería mi sorpresa cuando en la misma estación me encontré con el cartel en que se me anunciaba en corrida de despedida. Luego ya sabe usted. Protesté; pero ¿iba a dejarles plantados?...

Efectivamente, «Chicuelo» es incapaz de hacer eso. Enemigo de toda suerte de querrela, tímido en el mismo grado que pacífico, prefirió el sacrificio al escándalo. En Barcelona, donde estuvo muy bien, aquella vez, se despidió así, sin habérselo propuesto, y sin haber ido a Méjico a decirle ¡adiós! a un público que siempre le admiró, le mimó y le quiso.

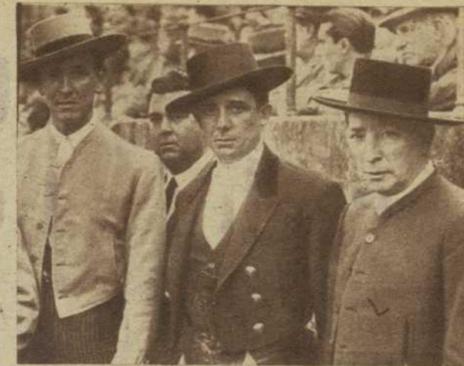
Hemos registrado este episodio de su «despedida» porque dibujó bien su carácter bondadoso, cor-



«Chicuelo», dispuesto a hacer el pa' éllo, en una corrida anterior a la guerra (Fotos A chivo)



«Chicuelo» entre «Calerito» y Posada, cuando éste comenzaba su carrera, en 1949



El maestro sevillano con Toscano y el re-onaador Pareja Obregón, en el burladero de la Maestranza, en el curso de un festival celebrado en 1951

dial y resignado, enemigo de las teatralidades a que tan propensa es una profesión que, como la del torero, necesita a menudo el aguijón del gesto. Ni en la Plaza ni en la calle, «Chicuelo» ha buscado la pelea. Y sin buscarla, por sí solo, en perfecta autarquía humana y artística, ha triunfado y ha impuesto su personalidad, dentro de un eclecticismo que «Don Ventura» señaló en su arte y que, para nosotros, informa su humanidad toda: «Su escuela purísima, creada por un espíritu ecléctico, que parece como si hubiera ido recogiendo lo mejor de todos y, al fundirlo, en un crisol, se hubiese encontrado con un estilo especial; suyo, personalísimo.»

Manifestación también de esa vigorosa personalidad suya, que no necesita para brillar el contraste ni la competencia, es cómo renuncia un día al tercio de banderillas. Si se leen las crónicas de sus primeros años hallaremos continuos elogios a su manera de poner los palos. Era un banderillero aseado, elegante y exacto; pero no largo. En las banderillas era la propina con que obsequia al público un día feliz. Algún compañero —que había hecho descansar en las banderillas sus mejores triunfos— quiso someterle a pugilato. La cosa se colmó en Salamanca —la Plaza más propicia al diestro sevillano—, y residió en que el compañero en cuestión se empeñó en ofrecerle un par de rehiletos, echándole el público encima en un toro, desoyendo que «Chicuelo», previsor, le dijera: «Te ruego que no me invites a banderillar.» «Chicuelo» cumplió aquella tarde, y se dijo después: «No se repetirá este caso. Me limitaré al capote y la muleta. Estas son mis armas y nada más que éstas.» Y con ellas fué a todas partes.

Podríamos contar mil anécdotas que avalan su carácter original, si no corriéramos el riesgo de alargar demasiado este capítulo. Con lo dicho queda perfilado como complemento de su arte indiscutible y primoroso, en el que la técnica —que dominaba a la perfección hasta en la suerte de matar— estaba ligada, por igual, con la estética. Equilibrio supremo que lega a la historia del torero un hombre que se formó en la escuela clásica —en los tiempos dorados de José y Juan, la Edad de Oro de los toros—, y que en ella se ha mantenido, en una continua lección de garbo, de elegancia, de capacidad de creación. De gracia, en fin.

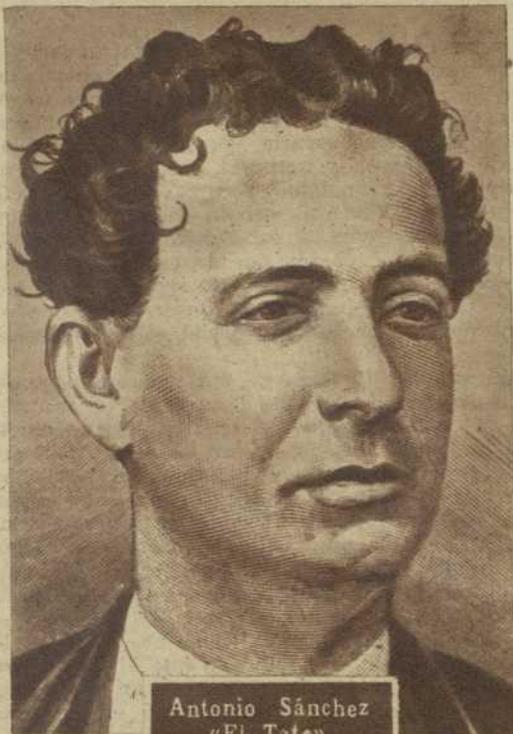
DON CELES

FIN



TOROS e historia

LA CORRIDA DE INAUGURACION DE TEMPORADA EN 1854



Antonio Sánchez
«El Tato»



Francisco Arjona Herrera
«Cúchares»



Cayetano Sanz

La empresa que regentaba la Plaza vieja madrileña —abuela de la actual—, situada en el lado izquierdo de la Puerta de Alcalá, organizó para su campaña de 1854 la corrida inaugural, que, según tradicional costumbre, había de tener lugar en el día de Pascua de Resurrección, aquel año celebrado en la fecha del 16 de abril.

El cartel, por lo que al ganado atañe, lo constituían ocho toros procedentes de las vacadas siguientes. Tres de la de don Manuel Bañuelos y Rodríguez, de Colmenar Viejo (Madrid), divisa azul turquí. Tres de la de don Eduardo Valvidares, de Sevilla, divisa azul y dorada, y dos de la de don Diego Hidalgo Barquero, de Sevilla, divisa blanca y negra.

El personal de cuadrillas contratado para las corridas de abono lo integraban los diestros que a continuación se citan.

Espadas, jefes de lidia: Francisco Arjona Herrera, «Cúchares»; Cayetano Sanz, Antonio Sánchez, «El Tato», y Manuel Arjona.

Sobresaliente de espada, Domingo Mendivil.

Picadores: Joaquín Coito, «Charpa»; Manuel Martín, «Castañitas»; José Sevilla, Juan Alvarez, «Chola»; Juan Martín, «el Pelón»; Antonio Pinto, Francisco Calderón, Antonio Osuna y Mariano Cortés, «el Naranjero».

Banderilleros: Blas Meliz, «Blayé»; Matías Muñoz, Manuel Bustamante, «la Pulga»; Antonio Velo, Manuel Ortega, Quintín Salido, Angel López, «el Regatero»; Domingo Vázquez y Juan Rico.

Puntillero, Gregorio Jordán.

Con buena entrada y sana alegría, que contrastaba con lo tristón y fresquito del tiempo, dió comienzo el espectáculo rompiendo plaza un toro de Bañuelos, retinto, buen mozo, de bonita lámina, que de «Charpa», «Castañitas» y «Chola», piqueros de tanda, recibió once puyazos, completando la docena el reserva Antonio Pinto, lo que, a cambio de varias leves caídas, dejaron tres jacos en la arena. A parrear se disponen Muñoz y «Blayé», los que adornan el morrillo de la res con dos y medio pares de pendientes, y en un tris estuvo que la concurrencia no presenciase la primera cogida del año, pues Muñoz resbaló al salir del segundo par de rehiletos, cayó en la cara, y no vino la tragedia

porque sus compañeros, perfectamente colocados en el ruedo, le hicieron un quite de los llamados de usía. La concurrencia, ¡cómo no!, aplaudió a los oportunos peones.

Los clarines tocan a muerte, y el gran Curro Arjona, el sobrino del formidable Curro Guillén, vestido de café y plata, pasa de muleta con brevedad y eficacia, dando fin del astado colmenareño de una estocada en la suerte de arrancar.

De Hidalgo Barquero (don Diego), canónigo sevillano, inteligente criador de reses bravas, era el toro que salió en segundo lugar. Ensabanado, botinero, bien puesto de cabeza. De los piqueros citados en el anterior tomó hasta once puyazos, dió caídas sin consecuencias y mató dos potros. Angel López, «el Regatero», banderillero de clase extra, coloca tres pares de zarcillos, todos tres canela en rama y la gente se derrite de gusto. Su compañero, el manchego Domingo Vázquez, prende uno y medio, aceptables nada más, y entra en funciones el segundo espada, Cayetano Sanz y Pozas, madrileño él por la gracia de Dios y el más terne de los espadas surgidos de su tierra, que es la mía, por fortuna. Viste el paisano de morado y plata. Pasa rápido —como entonces se estilaba—, cita dos veces a recibir, no consumando la suerte; entra luego a volapié, y da una estocada de las calificadas de «misto» por la gente castiza. Ovación y al estribo, que entonces con esto bastaba.

Limpio el ruedo, se da suelta al tercero de la serie, que es un toro retinto, ojo de perdiz, criado en las sevillanas dehesas del señor Valvidares; gusta poco de relacionarse con la gente de garrocha en ristre, por lo que se le condena a fuego temporal, castigo que se encargan de administrarle Velo y Lillo, con tres pares de chamusquina. De morado y plata viste Manolito Arjona, el hermanito de «Cúchares» y como éste, hijo del famoso «Costuras».

Manolo parece venir con prisas, y, tras reducidos pases, pincha arrancando, repite la entrada y, ¡ay de mí!, sablacea en los bajos.

Del mismo ganadero es el bicho cuarto de la serie. Pelo del animalito: retinto claro, con herramientas por todo lo alto. Sin demostrar gran codicia, llegó a recibir hasta once caricias de la gente montada. «Pulga» y Salido clavan ocho banderillas con equi-

dad y aseo, y Antonio Sánchez, «el Tato», luciendo con sal y garbo un primoroso traje verde y oro, el único oro que hoy adorna la ropa de los lidiadores, ya que en general prefieren la sencillez de la plata; «el Tato», repetimos, brinda, trastea bien y mata de un pinchazo arrancando y una buena a volapié, escuchando nutridas palmas.

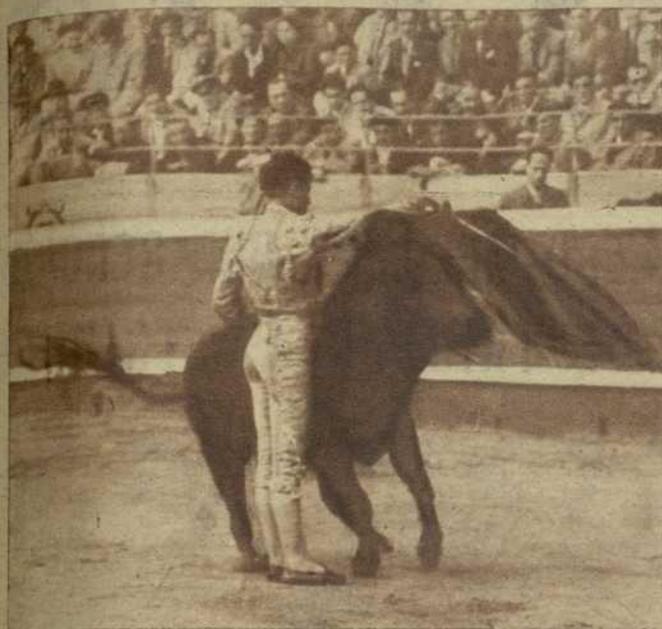
Nuevamente pisa la arena otro toro de Hidalgo Barquero. Es berrendo en castaño, hace el quinto de la serie y continúa la misma tanda de varilargueros, lo que prueba la fortaleza de la gente de aquel tiempo. ¡Bien por «Chola», «Charpa» y «Castañitas». Con bravura toma el berrendo quince puyazos; «Blayé» y Muñoz parecen bien, y el maestro de «Cúchares» sale del paso con una estocada arrancando, perdiendo el equilibrio en el encuentro y cayendo sin cogida que lamentar, a Dios gracias. Palmas nutridas por el feliz suceso. De Bañuelos era el sexto, y retinto, por añadidura. Cumplió en el primer tercio, llegó algo quedado al segundo, le avivaron «el Regatero» y Rico con cuatro y medio pares de palitroques, y el simpático Cayetano pasa con precauciones, pincha repetidas veces y acierta al quinto golpe. ¡Ay, señor de Sanz, y qué malitos estamos!...

También colmenareño es el séptimo. Retinto y, ¡cómo no!, bien armado y de primorosa lámina. ¡Olé por los criadores de mi tierra! Rápido toma siete varas, el presidente mete prisa, Lillo y Velo parecen rápidos y Manolo Arjona queda con el estoque peor que Cayetano, que ya es quedar. La gente protesta levemente. Cierra plaza un berrendo en negro de Valvidares, que no toma varas y es condenado a perros, con lo cual da fin la corrida inaugural de la temporada de 1854.

A la vista está que no fué de gran luchamiento ni tampoco de las peores. «Curro Cúchares» se limitó a cumplir; Sanz y Manolo dieron una de cal y otra de arena, y «el Tato» quedó bien al estoquear su único toro.

Y como nada más ocurrió digno de mención en la corrida celebrada hace cien años, firma y pliega la presente

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN BILBAO



Jaime Bravo en un muletazo por alto a su segundo

LA segunda novillada de la temporada con picadores se celebró con tarde fría y entrada regular. Se lidiaron cinco novillos de don Jesús Sánchez Arjona, que acusaron una pelea desigual, siendo los mejores el tercero y cuarto, e inciertos los demás. Su promedio en canal fué de 236 kilos. En quinto lugar salió un sobrero de Pérez Angoso, grande y manso, que fué condenado a banderillas negras. Cogió a un banderillero, sin consecuencias, y después, al

Cinco reses de Sánchez Arjona y una de Pérez Angoso, para Jaime Bravo, "Pirri" y "Valencia"



Una manoletina de «Valencia» al ovillo que salió en tercer lugar



Media verónica de «Pirri» al quinto que pesó, en canal, 303 kilos

diestro Valencia, que pasó a la enfermería. Hubo broneas del público y el burel fué pitado en el arrastre. Pesó en canal 303 kilos.

Jaime Bravo, de Méjico, debutante, toreó bien a su primero, de mal estilo, y lo estoqueó de cuatro pinchazos. En su segundo armó un alboroto al dar varios faroles de rodillas emocionantes, y luego se ganó una ovación al torear por gao-neras de manera formidable. Hizo una faena valentísima con naturales, altos cambiados y manoletinas por la izquierda. Sonó la música y siguió el muleteo con valor y dominio. Estocada hasta el puño y descabello. (Ovación, oreja, vuelta al ruedo y saludos.) Tuvo que despachar el sexto por cogida de «Valencia», y después de faena breve, recibió dos pinchazos y media. (Aplausos.)

Félix Saugar, «Pirri», muleteó a su primero con derechazos, quieto y muy valiente. Media estocada sin puntilla, y entre ovaciones, dió la vuelta al ruedo. En su segundo (el manso que protestó el público) trasteó brevemente y recetó un estoconazo enorme. Se le ovacionó y le dieron la oreja, que el diestro rechazó, ante las protestas de algunos. Luego, el debutante «Pirri» dió la vuelta al ruedo, entre aplausos de todos.

Victoriano Roger, «Valencia», que también debutaba, lanceó de manera colosal a su primero, y en quites volvió a ser ovacionado. La faena, acompañada de la música, tuvo momentos brillantes. Al matar se precipitó y entró siete veces, para terminar con el descabello. Recibió un aviso.

Por la cogida en el toro quinto no pudo despachar el último de la tarde. En la enfermería fué asistido de una contusión en la columna cervical y varetazos en las manos y muslo derecho, de pronóstico reservado. Fué trasladado a Madrid para practicarle en el Sanatorio de Toreros una radiografía.

LUIS URUÑUELA

Victoriano Roger fué cogido y no pudo por ello despachar al sexto (Fotos Elorza)

El suceso cumbre de la temporada

ALFONSO TORRES, con su CABALLO-TORO «MARTINETE» consigue un triunfo sin precedentes en su presentación en la Plaza de Santa Olalla, consiguiendo agotar todas las entradas y saliendo a hombros de los entusiasmados aficionados.

Las actuaciones de ALFONSO TORRES con «MARTINETE» será la mayor garantía para los públicos y el negocio más positivo para las empresas

Apoderado exclusivo:

Román Vázquez, "Morenito"

Teléfono 23

CORTEGANA (Huelva)



Un lance de capa de ALFONSO TORRES a «MARTINETE», en que se armoniza el arte y la franca embestida de este famosísimo CABALLO-TORO que ha revolucionado la afición española



«MARTINETE» embistiendo a la prodigiosa muleta de ALFONSO TORRES como el más bravo toro de lidia, reuniendo un bello conjunto de arte y sabia doma



He aquí al genio cumbre de la Alta Doma ALFONSO TORRES, que con su CABALLO-TORO «MARTINETE» está consiguiendo llenar todas las Plazas de toros donde actúa

Triunfal vuelta al ruedo de ALFONSO TORRES con «MARTINETE», en la que se observa la perfecta Doma de este animal, que saluda al público al igual que su famoso domador



ALFONSO TORRES saliendo a hombros de los entusiasmados aficionados en su primera actuación en la Plaza de Santa Olalla, donde después de agotar las entradas consiguió un triunfo de apoteosis, quedando cont. atado para el 26 de agosto, feria de esta villa

JAIIME BRAVO

EL NOVILLERO MEXICANO QUE RECORRE ESPAÑA DE TRIUNFO EN TRIUNFO



Primero fué Barcelona, y luego ha sido Bilbao, donde el pasado domingo al hacer su presentación alcanzó un éxito de clamor, cortando orejas y siendo paseado a hombros por las calles

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA EN CASABLANCA

SE CELEBRA
EL DIA 4 DE ABRIL

«Chicuelo II» cortó cuatro orejas y dos rabos; César Girón, dos orejas y un rabo, y Pablo Lozano, una oreja

EL éxito artístico de la segunda corrida de la temporada en Casablanca fué insuperable, y económicamente la Empresa debe estar satisfecha, ya que el cartel llevó una numerosa concurrencia a la Plaza, a pesar de la inseguridad del tiempo. La solemnidad de hoy tenía como fin el aliviar las necesidades del organismo benéfico francomarroquí. Para ello, don Paul Barrière, director de la Plaza, reunió en un cartel elementos de la mayor cotización en la temporada que empieza. Es ésta una opinión general del público norteafricano, tras haber presenciado en lo que va de temporada cuatro corridas de toros, a saber: dos en Orán y otras dos en Casablanca. En las anteriores, ya lo dije, Antonio Bienvenida ha dejado en Orán un recuerdo imborrable. En cuanto a esta última solemnidad, la bravura de «Chicuelo II», el arte de César Girón y el toreo sobrio de Pablo Lozano han rehabilitado, por lo menos en esta Plaza, la Fiesta de los toros.

Con tiempo cubierto, pero seco y con una buena entrada, dió comienzo la corrida. Preside el jefe de la Región Civil de Casablanca, M. Fouquenot. Pablo Lozano se lució con la capa en su primero, siendo aplaudido en verónicas y chicuelinas. Brinda a M. Fouquenot. Con la muleta dió, obligando mucho, algunos naturales. Mata de un pinchazo, una entera y descabello. Pitos al torero, aplausos al toro. Su segundo lo recibe Lozano sin correrlo, y en el centro del ruedo le da algunas verónicas superiores, escuchando oles. Brinda al público. Inicia su faena de muleta confiándose; pero al dar dos naturales comprometidos cambió de táctica, realizando un toreo de mejor efecto, aunque de menos lucimiento. Pases con la izquierda, manoleínas, y mata de una entera y descabello. Ovación y una oreja.

César Girón convenció plenamente. En su primero, terciado, torea brevemente con la capa. El bicho demuestra tendencia a las tablas. Recibe tres varas, y Girón se hace aplaudir en un quite de mucho primer. Clava tres pares de banderillas de poder a poder. Grandes ovaciones. Brinda al Club Taurino. Con la muleta no logró lucimiento, matando de un pinchazo y una estocada. En su segundo y quinto de la tarde Girón se apunta un gran éxito. El toro tiene muchos cuernos y es de mucho volumen. Girón se hace aplaudir con la capa, llevándolo magníficamente a los caballos, sin cortarle el viaje. Notamos un quite de «Chicuelo II», que pone al público en pie. Girón clava de nuevo tres



César Girón, «Chicuelo II» y Pablo Lozano dispuestos a hacer el paseo

pares de banderillas, uno de éstos en el estribo. Brinda a la Peña del cinco. Gran faena de muleta, con pases por alto, con mucha quietud; naturales, manoleínas. (Es volteado en una de éstas, sin consecuencias.) Muy valiente sigue su faena, que redondea, fulminando el bicho de una entera. El público, que estaba ya en pie, ovaciona clamorosamente al diestro venezolano. La presidencia le otorga dos orejas y el rabo, vuelta al ruedo, con devolución de prendas.

Habia mucho interés por ver torear al tan bravo como pequeño «Chicuelo II». Y lo que vimos en «Chicuelo II» fué muy bueno, ciertamente, y así lo justifica el entusiasmo del respetable, que no cesó de aplaudir. A su primero lo toró de capa, por verónicas ceñidas, entre oles y ovaciones. Luego dió chicuelinas y gaoneras. La presidencia cambia de tercio a destiempo, por lo que la res no ha tomado las tres puyas reglamentarias. No obstante, «Chicuelo» hace una faena de muleta de mucha emoción. En los primeros pases, una especie de graciosos cortadillos cerrados con el de pecho. Le siguen una infinidad de naturales en redondo, una serie con la derecha y otra con la izquierda. Fué creciendo en calidad la faena. Vimos otros soberbios naturales en conjunción perfecta, la medida, la fuerza y el mando. Continúa en ese tono, todo ello muy a gusto del público. Cita por detrás, cuajando

una serie de pases indescritibles; se perfila y entra a matar, echándose prácticamente encima del toro, que lo coge. La gritería fué formidable; «Chicuelo II» cae al suelo, pero el toro, con el acero clavado hasta la empuñadura, se derrumba a su vez. Las palmas echan humo. Dos orejas, rabo, con petición de pata. Vueltas al ruedo, entre incesantes aclamaciones.

En el que cerró plaza revalidó sus cualidades de torero, porque toró de verdad y puso los pelos de punta al público (esa es también una verdad que no me negará nadie). Se hizo aplaudir con la capa. «Chicuelo» brinda al sol, y de nuevo, haciendo gala de una maestría sin igual, cuaja una faena completísima, con pases de todas las marcas, por alto, en redondo, arrucinas, pedresinas, en fin, todo un repertorio, metido siempre entre los pitones. Es volteado otra vez, con la consiguiente emoción. Continúa solo en el ruedo, da unos pases escalofrantes en pocos metros de terreno, entre oles y música, para una gran estocada. Dos orejas y el rabo.

«Chicuelo II» es paseado a hombros. Esta fué la segunda corrida que nos presentó en Casablanca la dinámica Empresa, para la que hubo también muchos aplausos. Ya dije en otra ocasión que el porvenir de la Fiesta en Africa del Norte no ofrece dudas en Casablanca y Orán.

F. RIBES TOVAR



El excelentísimo señor jefe de la región, Mr. Fouquenot, y su esposa felicitan a los espadas. Les vemos aquí charlando con «Chicuelo II» — Pablo Lozano en un natural a su segundo. — César Girón toreando a natural a quinto (Fotos Barrière)



La novillada del domingo en Puertollano

Reses de Eugenio Ortega, para Francisco Rodrigo y Juan Bravo



Los matadores y el sobresaliente hacen el paseo en Puertollano



Media verónica de Francisco Rodrigo. Estuvo bien y dió la vuelta al ruedo



También Juan Bravo, a quien vemos aquí en un natural, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo



Tienda en la ganadería de Arranz

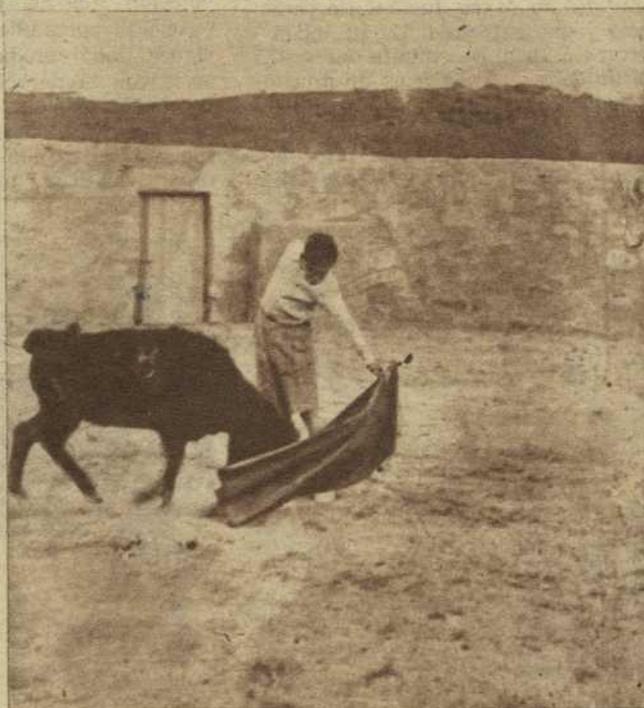
Actuó de tentador Julio Aparicio, que toreó también a pie con Cayetano Ordóñez y Adolfo Aparicio



Julio Aparicio actuando como tentador en la finca de don Manuel Arranz



Aparicio toreando por natural: en una de las b.cerras



Adolfo Aparicio, con mucha afición y no poco estilo a sus trece años, toreando por naturales



La novillada del domingo en CASTELLÓN

Beses de Guardiola, para Andrés Luque Gago, Rodríguez Caro y Antonio Torres de Castro

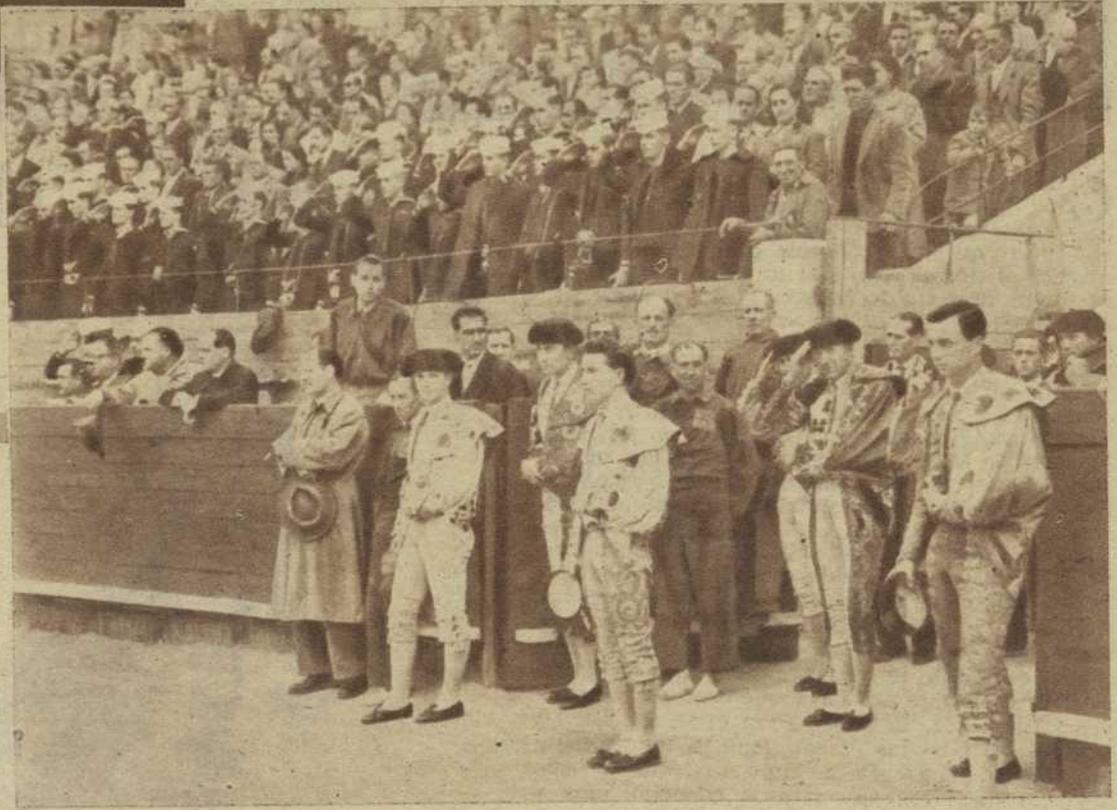
El tiempo desapacible hizo que el domingo acudiese poco público a la Plaza de Castellón. Se lidiaron en este festejo seis novillos de Guardiola, terciados, pero bravos general. Asistieron numerosos marinos de la VI Flota.

Andrés Luque Gago se manifestó como un torerito enterado, inteligente y dominador. En sus dos novillos hizo cosas muy buenas, siendo aplaudido y dando en uno la vuelta al ruedo.

Rodríguez Caro consiguió un nuevo éxito. A su primero, al que banderilleó entre aplausos, le hizo una buena faena de muleta, intercalando pases de distintas marcas en medio de ovaciones y música. Estuvo breve con la espada y se le concedió una oreja, dando la vuelta al ruedo entre aplausos. En su segundo también hizo cosas dignas de tenerse en cuenta. Fué aplaudido y sacado a hombros al final de la novillada.

Antonio Torres de Castro, con sólo unas vacas estoqueadas por los pueblos, demostró una gran ignorancia, realizando a veces cosas que estaban más cerca de lo cómico que de lo serio. Cierto que se mostró muy valiente, por lo que se le concedió una oreja en su primero.

J. LLORET



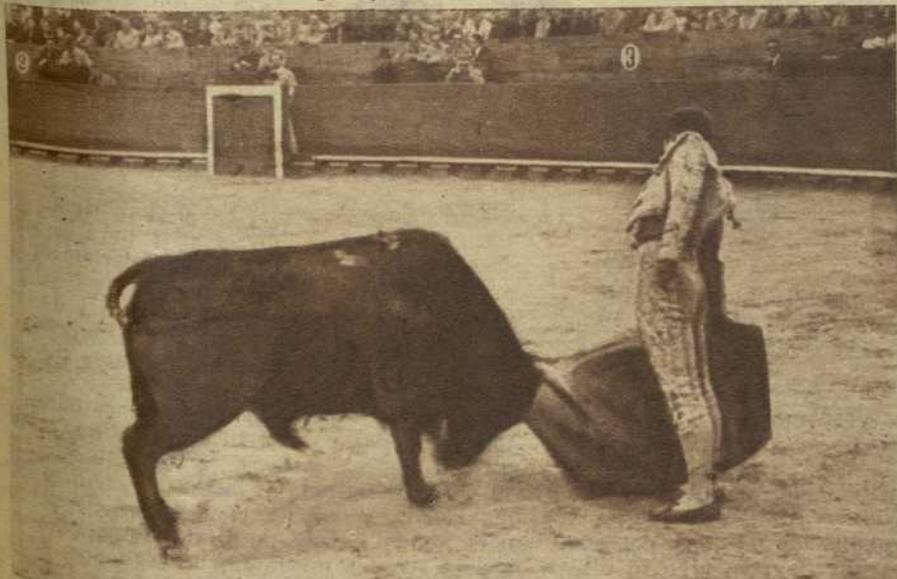
A la novillada del domingo en Castellón asistieron muchos marinos de la flota norteamericana



Luque Gago, que estuvo bien en sus dos novillos, en un muletazo por alto



Oficiales de la flota norteamericana que se retrataron con los toreros momentos antes del paseillo



Un muletazo en redondo de Rodríguez Caro al novillo del que cortó oreja



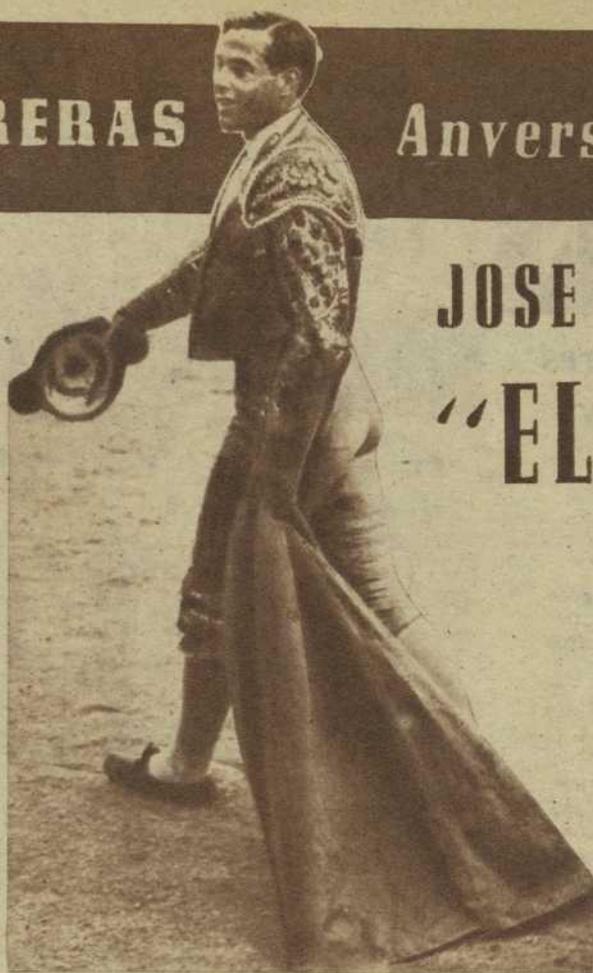
Torres de Castro, que estuvo muy valiente, en un muletazo en redondo (Fotos Cairo)

MEDALLAS TORERAS

Anverso y reverso de

JOSE GARCIA CARRANZA "EL ALGABEÑO"

CON el mismo apodo que utilizara su padre, el de "Algabeño", por haber nacido en La Alga-ba (Sevilla), José García Carranza fué torero. Torero que hizo concebir grandes ilusiones a muchos aficionados, y a él mismo, por supuesto; pero que luego quedó en poca cosa, en nada casi, para pasar a la historia, aunque con una vida tan repleta de emociones y de anécdotas, que resultó sobrado para que su nombre se incorporase, en cambio, al romance por derecho propio. Nació, rodeado de bienestar, el 26 de febrero de 1902. Sus principios nada tienen que ver con los de la mayoría de los diestros. Su cuna es la del mismo torero. Entre las amistades de su padre están las de todos los ganaderos andaluces. El, desde niño, monta a caballo, acosa y derriba, toma parte en tientas y torea vaquillas y becerros hasta hartarse. Se destaca en seguida, porque es valiente, y porque allí, en el campo, todo sabe hacerlo. Sobre heredarlo, ha podido aprenderlo cómodamente, como tantos quisieran aprenderlo. Es un privilegiado, que si se le antoja puede ser torero en cualquier instante, sin tener que vencer otra resistencia que la de su padre. Para él se abrirán las puertas de todas las Plazas importantes en cuanto se lo proponga. Es un tipo perfecto de buen señorito andaluz, con extensos conocimientos y amistades en el campo taurino. Su afición, en realidad, está satisfecha, puede estar satisfecha;



que no podía llegar a más, y comenzó una vida en la que el campo absorbió su actividad. Todo le era propicio y grato en la sociedad que frecuentaba. Pero quizá todo esto no satisfacía a su temperamento o añoraba los aplausos del público, la popularidad... Ese veneno, al que apenas se resisten quienes lo probaron y lo perdieron, se le había metido en las venas, y si no de luces, volvió a los ruedos, con traje campero, a lomos de hermosos caballos, para rejonear reses bravas. La fama volvió así sobre su nombre romanesco.

Pero su nombre pronto habría de verse envuelto en otra marea popular; siendo ésta de orden político. Sus ideas en aquellos años de la República estaban resueltamente enfrente de las dominantes marxistas del momento. En Málaga, el 11 de marzo de 1934, al regresar de la Plaza de toros al hotel, fué agredido en La Caleta por unos pituleros que le acribillaron a balazos, resultando con gravísimas heridas, de las que tardó mucho en curar, después de varios días en los que se le murió por su vida.

Al estallar el Movimiento, dos años después Pepe, "el Algabeño", como todo el mundo le llamaba, se incorporó, con camisa azul, a las fuerzas nacionales, triunfantes en Sevilla desde los primeros días. Su valor y su temperamento le hacían solicitar los servicios de mayor riesgo, y uno de ellos perdió la vida. Por esta acción, y por las que le habían precedido, se le concedió una de las más preciadas condecoraciones del Ejército: la Medalla Militar, que le fué impuesta sobre su cadáver. Su vida, nimbada de leyenda, quedó rota, pero nimbada de gloria, de la más pura gloria humana, de una gloria que no podían haber dado los toros.

Rafael Duyos le dedicó un bello romance, del cual son las siguientes estrofas:



José García, "el Algabeño", da la vuelta al ruedo en la Plaza de Madrid

Un adorno de Pepe "el Algabeño", cuando todos los públicos le admiraban por su gran estilo de estoqueador

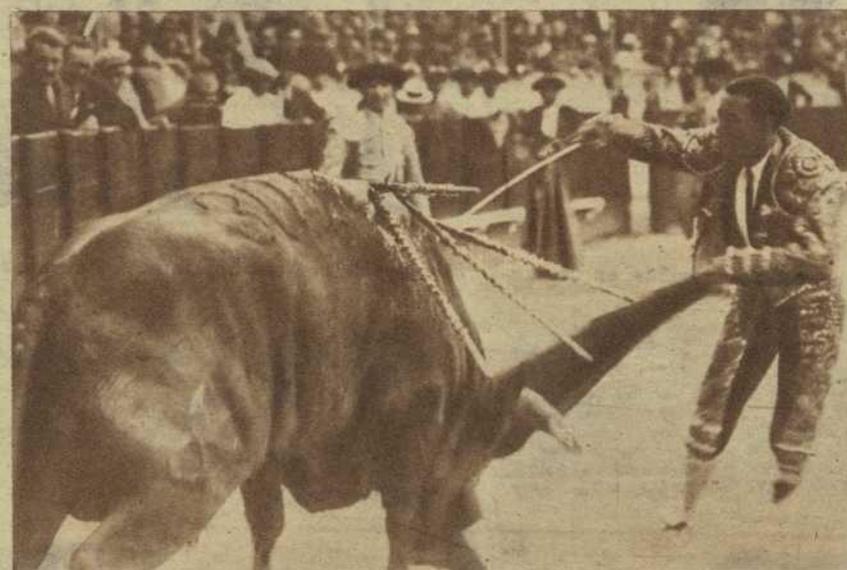
Y aquí tienen ustedes a José García Carranza en una desafortunada actuación en la que fué su suerte favorita

pero la afición al toro, al toreo, tiene ese otro sugestivo aspecto de la popularidad, de la fama, del aplauso, de la gloria mundana, en suma. Y él quiere ganarla. No podrá vencer la oposición de su padre; pero sí podrá hacer su voluntad. Y la hace.

No le fué difícil conseguir, con cautelosas gestiones, una corrida de novillos, en Barcelona, para el 31 de julio de 1921; pero si pudo ocultar los preparativos, no pudo hacer otro tanto con la natural publicidad del espectáculo, y enterado el padre, telegrafió al gobernador, y el joven "Algabeño" quedó fuera del cartel, convirtiéndose la novillada de su frustrada presentación en un mano a mano de Fausto Barajas con Marcial Lalanda. Su contrariedad aumentó su decisión, y pensó incluso en marcharse a América, lo que también evitó el padre con su estrecha vigilancia, hasta que éste se resignó, y aunque continuó negando su autorización, prometió inhibirse.

La frustrada intentona se convirtió en realidad al año siguiente, el 12 de marzo, en Valencia, con tan rotundo triunfo para el rebelde "Algabeño", que su nombre comenzó a cotizarse por más allá de lo que pudiera haber conseguido tan sólo por su abolengo. En Barcelona mató un novillo a la perfección el 30 de abril siguiente, y pese a su escasa fortuna en las Plazas de Madrid y Sevilla, la temporada fué buena, y se habló de alternativa inmediata. Un gran éxito, logrado el 31 de mayo del siguiente año en la Plaza de Madrid, decidió la solemnidad, fijándose la fecha del 29 de junio en Valencia, en corrida organizada por la Asociación de la Prensa. Como torero de postín toreó en todas las ferias de aquel año, consolidando su fama de buen estoqueador, a falta de otras calidades en su estilo de torear.

Confirmó la alternativa el 8 de mayo de 1924,



de manos de Manuel Jiménez, "Chicuelo". Desde esta fecha, hasta que se retiró en el año 1930, sus actuaciones fueron perdiendo interés. Se le conceptuaba como torero de muy escasa calidad, y los públicos sólo le esperaban en las estocadas en las que ponía valor y no mal estilo, y cuando le acompañaba la eficacia se producía el éxito; pero sin conseguir nada más. Su papel en los carteles fué complementario, y ello, en atención a la resonancia de su nombre. Hizo varios viajes a América, y cuando, restablecido de una cornada que recibió en la Plaza de Bayona, hizo su última excursión taurina al Perú. A su regreso anunció su retirada, y ya no volvió a vestirse de luces. Hombre cultivado e inteligente, se percató de

pre entregada al riesgo? Ninguno como éste, en el que con un gesto triunfó del rencor y de la vida. Su nombre queda para siempre incorporado a la Historia, a la más brillante y limpia Historia de España.

Su fracaso, su cruz, si lo podemos buscar en el toreo y hallarlo en el instante en que, al volver del Perú, joven, y fuerte, y lleno aún de afición, su fina inteligencia le hace ver claro el panorama taurino y obtener la consecuencia de que no debe seguir, de que no puede seguir, para no ser o para ser una medianía, un segundón. Con orgullo, de la que nada dicen las crónicas, realizó el sacrificio. Y se fué.

JULIO FUERTES

Que lo mataron, mataron,
allá en la Sierra de Córdoba

Y lo mataron, mataron,
montado en su jaca torada,
en una mano las riendas,
el fusil corto en la otra.

¡Alla muerto el rey de La Alga-ba!

Mensajeras, cien palomas,
con una esquela en el pico,
vuelo de enlace remontan...
Orla de luto en las alas,
lunar de sangre en la cola,
¡Cuadrilla de aves toreras
con telegramas de gloria!

¡Alegria de morir
en hombros de la Victoria!

La novillada del domingo EN ZARAGOZA

SE arregló algo el tiempo después de una semana con evocaciones del invierno, y aunque los hubo naturalmente remisos para acercarse a la taquilla, la afición y el deseo de que salgan novilleros aragoneses permitió el lleno en todas las localidades de sol y un graderío cubierto en los tendidos de sombra. No se esperaba eso, ni mucho menos.

Los novillos salmantinos, sin contar su fealdad invernal, fueron de pocas libras. Hubo uno muy bueno para el torero, el quinto; otro, nobletón, sin alegría, el primero; uno de muy malas intenciones, el tercero; otro, aceptable, el segundo; uno manso, el cuarto, y otro que se desgració al colarse en un burladero y por las maniobras que hubo que hacer para sacarlo. El cuarto y el quinto murieron sin haber abierto la boca.

Manolo Bravo, el chico del picador Antonio Relámpago, consiguió la oreja de su primero, tanto de capirote, porque supo lucirse con la capa y la muleta, y más hubiera brillado el lucimiento con más alegría en la embestida. Mató pronto. En su segundo aliñó con la muleta y despachó con brevedad.

Joselito Lahuerta anduvo despegadillo con el capote y en las faenas de muleta. Tiene el vicio de cortar las faenas, como tantos otros. También es fácil con la espada. Pero no se arriesgó, salvo una vez en el quinto novillo. Le tocó el mejor lote.

Alberto Aguilera, el del nombre famoso en la política municipal madrileña, se hizo ver del público —aficionados y espectadores— al arrimarse y hacer faena eficazísima en su mal enemigo primero. Y como lo logró al juntar por primera vez las manos el peligroso salmantino, con media estocada cierta, le fué concedida la oreja y se paseó

triumfal por el ruedo. En el último novillo, el que se desgració en su visita al olivo, no hizo nada, como no fuera estar breve.

Los banderilleros Antonio Susoni y Faraón fueron cogidos, sin consecuencias.

No sé qué resultará de las votaciones para designar al muchacho que ha de ser premiado con una novillada con caballos en mayo próximo. Yo, sin votar, emito mi opinión: Manolo Relámpago y Alberto Aguilera son merecedores a una novillada por barba.

Rectificación. — En la crítica de la anterior novillada apareció como Pedro Valdivieso quien en los carteles y programas aparece siempre como Pedro Valdivieso, sin ele.

De la errata no fué mía la culpa. Y la rectifico por si alguna vez el muchacho es algo como Valdivieso, y crean los que hacen la historia que el actuante en Zaragoza el 4 de abril último era un Valdivieso distinto.

DON INDALECIO

Reses de los Herederos de don Salvador Bautista, para Manuel Bravo, "Relámpago"; Joselito Lahuerta y Alberto Aguilera

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquéralo o solicite su envío contra reembolso de 25 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
BRAVO MURILLO, 20
MADRID



Los tres matadores del domingo en Zaragoza: «Relámpago», Lahuerta y Aguilera



Un natural de «Relámpago» a su primer novillo



Joselito Lahuerta en un pase de pecho al quinto



Un pase de pecho de Alberto Aguilera al tercero (Fotos Marín Chivite)



El sex o novillo quedó aprisionado en un burladero y fué difícil sacarlo de allí

A la sazón el buen hombre estaba totalmente apartado de los trajines, por su mucha edad y no escasos achaques; pero, aprovechando la «feliz coincidencia», según advertencia ya clásica de un programa de fiestas de Valladolid, de que las corridas se celebran en época bonancible, aún bajaba a Madrid, de cuando en cuando, a recordar sus buenos tiempos, viendo siempre desde la meseta alguna corrida o novillada, especialmente si se jugaba en ella ganado del pueblo.

Un buen día, a la vuelta de una corrida de Aleas, coincidimos en el auto de línea, y aun-



CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

«Treinta kilómetros de puntillas... y descabellos»

que nuestros asientos no estaban juntos, él se las ingenió para ponerse a mi lado, estableciendo la permuta consiguiente, pues si mucho disfrutaba yo oyéndole, más gozaba él refiriéndome historias —que no cuentos, pues este nombre no le gustaba en absoluto—. Y a propósito de lo absurdo que resultó la pérdida de la oreja del sexto toro para su afortunado matador, solamente por el hecho de haber marraído en el descabello, tomó pie de esta suerte, que no es suerte, pero sí de suerte, para ensartar, uno tras otro, la relación de diferentes casos, de los cuales recuerdo ahora (y dejó consignados en este cuaderno) los más completamente oídos pues, de algunos de ellos, por la vibración de los cristales, ruido del motor, interrupciones, etc., no me enteré más que a medias.

En cierta ocasión, toreaban en Valladolid «Fuentes», «Machacito» y otro espada que no recuerdo, una corrida del duque superiormente presentada, pero no dió gran juego. A Antonio le tocó un boyancón jabonero, que se pasó casi todo el tiempo de su permanencia en el ruedo sin despegarse de las tablas, por lo cual el sevillano sudó pez. Menos mal que en un descuido, le dió, aliviándose, media estocada desprendida y pudo respirar de satisfacción, al ver que el pavo se acostaba junto al estribo. Este espada tenía la rara costumbre de no llevar puntillero, por lo cual dijo por lo bajito:

—Rafael..., ¿quiere usted decir a su hermano que me apunte el toro?

Machaco «el feo», al oír el mandato, dijo a su matador.

—¡Pero si está vivo!

—Pues por eso mismo..., ¡so pasmao!

El puntillero en cuestión se acercó muy quedamente, llevando un pie tras otro por el estribo, sujetándose a las tablas con la mano izquierda y llevando el arma preparada en la derecha, y... ¡lo que son las cosas!... El toro, que era un tuno, le estaba sintiendo, aunque no lo veía, pero disimulaba muy bien sus intenciones, y en el momento crítico de levantar el peón la mano, para dar el cachetazo con impulso, el bicho se levantó bruscamente y, derrotando, clavó los dos abanicos en los tableros, dejando preso entre ellos a «Machaco», el cual —¡cosa rarísima!— se dedicó a pedir auxilio a voces. No le pasó nada, porque acudieron al quite su hermano, Fuentes y otros toreros, aunque no tan pronto como él deseara, porque les dió una risa atroz de ver el cuadro aquél, que, además de nunca visto, era gracioso de veras.

Con un toro berrendo en cárdeno, de Palha, pasó «Fortuna» en Madrid, en sus buenos años, unas fatigas de muerte. Era el toraco, no solamente grande, poderoso y cornalón, sino extremadamente dificultoso y tan duro para morir, que parecía tener siete vidas como los gatos, pues varias veces le había entrado el estoque en el cuerpo por diferentes agujeros y direcciones, y seguía terne que terne.

Al fin, en los tercios del 3, el toro humilló un momento, y Diego le descabelló tan certamente, al parecer, que el palha cayó como herido del rayo. Mazquiarán respiró satisfechísimo e hizo el gesto, muy en boga entonces, de: «¡Te daba así!» Se retiró por la barrera adelante, limpiándose el sudor, en medio de un silencio general, salpicado por algún que otro pitito, pues el público, aunque el espada no había estado bien, todavía en aquellos años se fijaba en lo que era el toro, y aquél tenía mucho que matar.

Al llegar al tendido 10, un griterío grande hizo a Diego volver la cabeza. El berrendo se había puesto en pie y se relamía los morros, como si despertase de un sueño. Yo no he visto nada por el estilo. Desde luego el lance no es para contado, pues el toque estuvo en la cara graciosísima de indignación de Diego, el cual volvió a enfrentarse con su enemigo de pésima gana y, tras de dos o tres intentonas, le descabelló de verdad, y al ver que esta vez el animal no volvía en sí, hasta le dió una patadita y todo, furioso en extremo, y es que los toros del famoso ganadero portugués eran por entonces una cosa muy seria.

En cuarto lugar —si no estoy trascorrido— le correspondió a «Chicuelo» un buen mozo de Matías Sánchez (antes, Trespaacios). No fué gran cosa en cuanto a bravura y, tras una breve faena de aliño, el sevillano se entró a matar y le dió la media estocadita babilidosa, de la cual el toro pudo doblar..., pero no dobló. «Chicuelo» se dispuso a descabellar, y un señor muy guasón, abonado a la grada 8.ª, que creo se llamaba don Godofredo Salazar, en el momento de clavar el estoque, o más bien un instante antes, dijo a voz en grito: «¡Pum!», creyendo que iba a acertar el diestro y para apuntarse un tanto; pero no fué así, y a la segunda intentona dijeron «¡Pum!» tres o cuatro vecinos de localidad. A la tercera, repitieron el grito quince o veinte... A la cuarta, cuarenta o cincuenta. «¡Por favor, ayúdenme ustedes», decía el buen señor, dirigiéndose a los ocupantes de la grada, y, como seguían los intentos, acabaron todos por secundarle... «¡Ayudadnos, aficionados del tendido», gritaba Sa-

lazar, y cada vez el numerito de decir ¡pum!, coincidiendo con el momento de hincar el estoque, resultaba mejor y más ensayado.

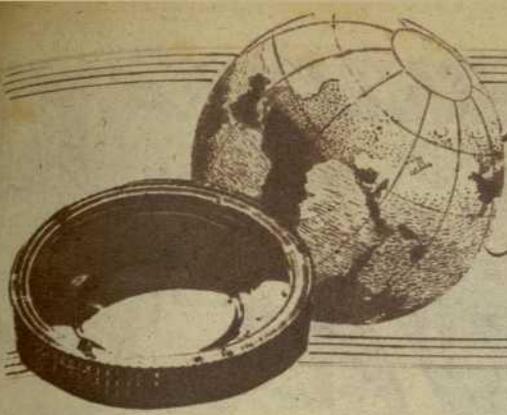
El toro se había amorcillado totalmente, por cierto debajo de la Presidencia, y el matador, en vez de entrar de nuevo a matar, se obstinaba, erre que erre, en descabellarle... No lo consiguió, y aunque aparentaba no hacer caso del griterío del público, es seguro que durante mucho tiempo estaría oyendo en su interior aquel sonsonete: ¡Pum!... ¡Pum!... ¡Pum!...

Este sucedido tiene una segunda parte, que ocurrió en Valencia, a cargo de un novillero muy feote a quien llamaban «Copao». El hombre se encontraba también en una ocasión con un animal de los que tienen el cogote de marfil y, por tanto, no hay posibilidad de encontrarles la matadura por más que se les busque. El público, igual que el madrileño, dió en la misma treta de cantar por adelantado un resultado favorable, que nunca llegaba. Y cada vez que hacía la movición del brazo para descabellar... ¡Pum!..., y como no acertaba..., ¡Pum!..., y cada vez más paves y más acompañados. El torero no perdía por eso la serenidad, y para demostrárselo al público, una de las veces hizo como que descabellaba... La gente, ya bien hecha a ello, dijo: «¡Pum!» Pero como resultó que paró el brazo, sin terminar el viaje, apostó para hacer picar a los espectadores, consiguiendo su objeto, alzó la cabeza, miró al tendido, sacó una lengua tremenda y dijo en son de burla, dirigiéndose a los guasones: «¡Aaaaah!» La carcajada se oyó en el propio Miquelote. Y ni que decir tiene que nadie lo tomó a mal, quedando todos tan amigos y tan regocijados.

Con ocasión de expresarle yo mi admiración hacia el preciso arte del puntillero, héroe anónimo y eficaz colaborador, casi siempre, al éxito del espada, me dijo que el mejor de cuantos había conocido era un carnicero de Valladolid, llamado Alejandro, el cual permanecía entre barreras durante la lidia del toro y, en el momento preciso, saltaba al ruedo, vestido de paisano, con un traje de color teja y una gorra a cuadros, y pasaba junto al bicho acostado, como haciéndose el distraído y, tras propinarle el cachetazo, seguía andando, como si tal cosa, sin mirar siquiera, seguro de que había acertado, pues se daba la circunstancia de que jamás había fallado un golpe.

Por mi parte, que tan ustedes autorizados para pensar que en esto existe cierta exageración, y advierto además a los lectores detallistas que lo del color del traje puede no ser cierto, pues el susodicho mayoral era, por lo menos, tan dado a confundir los colores como el que suscribe.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



Por los ruedos del MUNDO

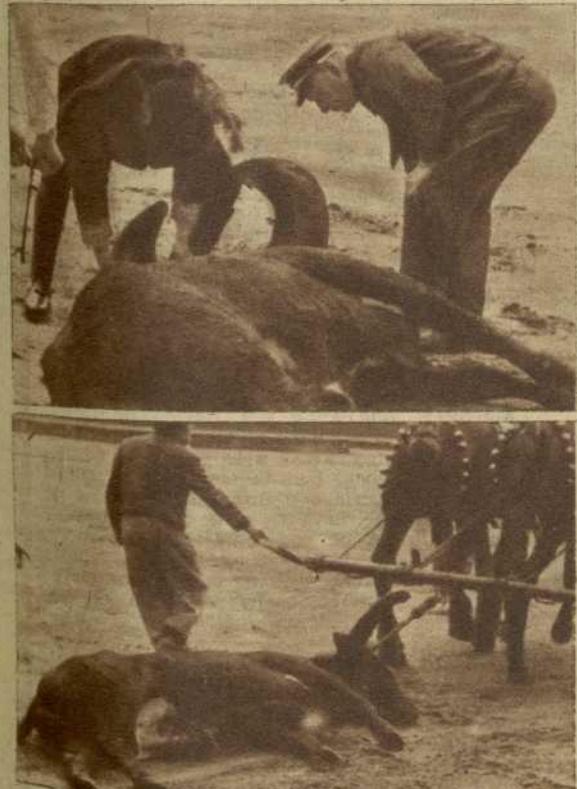
LA NOVILLADA DEL SABADO EN VALENCIA

Ganado de don Esteban y doña Auxilio de Iruelo, para Paco Corpas y los hermanos Tomás y Jesús Sánchez Giménez.

La estancia de los marinos de la VI Flota norteamericana en nuestra ciudad dió motivo para que la Empresa de la Plaza valenciana organizase dos novilladas extraordinarias. La primera de estas novilladas se celebró el sábado, con novillos de don Esteban y doña Auxilio de Iruelo, en periodo de prueba, que fueron estoqueados por Paco Corpas y Tomás Sánchez, pues aunque en el cartel figuraba también Jesús Sánchez, por cogida de éste en su primer novillo, el festejo quedó reducido a un mano a mano entre aquellos diestros.

Don Esteban y doña Auxilio no deben de haber quedado muy satisfechos con esta prueba, pues el encierro, en general, fué manso y con mal estilo, por lo que resultó peligroso.

Menos mal que en la Plaza había todo un torero, que sabe lo que lleva entre manos y que además ejecuta el toreo con arte y gracia. Nos referimos a Paco Corpas, que no ha querido ser menos que su hermano —el triunfador de las corridas falleras—, y ha conseguido en esta Plaza un gran éxito, mucho más estimable por haber sido logrado frente a enemigos nada fáciles. En su primero, que se quedó sin picar y sacó excesivo temperamento, estuvo Corpas muy torero y se hizo aplaudir en varios muletazos de gran calidad. Mató de una estocada y fué obligado a dar la vuelta al ruedo, entre aplausos. En el tercero, que mató en sustitución de Jesús Sánchez, estuvo valiente y consiguió varios muletazos por el pitón derecho, que se aplaudieron. Con la espada estuvo breve. Fué ovacionado y saludó desde el tercio. El éxito arrollador llegó en el cuarto novillo de la tarde, al que toreó muy bien con el capote y le colocó dos soberbios pares de banderillas, que entusiasmaron. Con la muleta estuvo artista de los pies a la cabeza, realizando una faena primorosa, tirando muy bien del enemigo. Intercaló muletazos preciosistas, que se acogieron con ovaciones y música. Al rematar la faena de una buena estocada se le concedieron las orejas, y en medio de atronadores aplausos y una lluvia de flores, dió la vuelta al ruedo. Al final de la novillada fué paseado a hombros.



La foto procede de la Plaza de toros de Barcelona. Pero no crean que la fecundidad del ingenio de don Pedro Balaña, con el asesoramiento de Dalí, ha decidido que en aque la Plaza se lidien carabaos! Aunque otra cosa parezca por la foto, se trata de simples novillos de casta española, a los que antes del arrastre les pone el alguacil una grandes fundas en los cuernos, a fin de que en el desolladero no haya «dimes y diretes» sobre el problema de las defensas intactas. Los toros adquieren así ese aspecto de animales importados de Borneo; lo cual será muy bueno en defensa de la justicia; pero ¡ay, fiesta de los toros, qué fea te estás quedando! (Fotos Valls)

Novilladas y festivales por las Plazas de España.—Tres corridas en los Estados de Méjico.—La nueva Asociación de Matadores de Méjico establece su clasificación de los diestros aztecas.—Martorell y «Josefillo de Colombia» han toreado dos corridas en Colombia.—Silveti, Girón y «Chicuelo II» triunfaron en Orán.—Buena novillada en Toulouse.—Los nuevos sueldos de los subalternos.—Proyectos y carteles para las Plazas de España.—Los toreros heridos.—«El Camisero» se halla enfermo.—Periodista premiado.—Nuevas Directivas de Peñas taurinas.

La afición crece en Francia, y así lo prueba la adjunta foto que reproducimos, y que nos remite la señora Simone Castagné desde Mazamet; ella utiliza las portadas de EL RUEDO para decorar sus sueños, y nosotros no podemos por menos de rendirnos a la dama, y a usanza de la vieja galantería española barrer ante ella el suelo con la pluma de nuestro hambergó (Foto cortesía de Simone Castagné)



A Tomás Sánchez no le rodaron bien las cosas. Está aún poco placeado, y como los novillos salieron dificultosos, el diestro anduvo a la deriva. También influyó, sin duda, en su desconcierto la cogida que sufrió su hermano. Cierta que hizo algunas cosas buenas; pero, en general, su labor defraudó. En su primero escuchó pitos, y en los otros dos, aplausos de simpatía.

Su hermano Jesús Sánchez fué cogido en tablas al iniciar la faena en su primero. La cogida fué emocionante. El diestro fué retirado a la enfermería con una fuerte paliza, pues anteriormente ya había sido revolcado, y además sufrió un fuerte palotazo en la cara con una banderilla. Por fortuna, todas las lesiones fueron leves. Al espectáculo asistieron unos dos mil marinos, que se mostraron complacidos.—J. Lloret.

LA DEL LUNES EN VALENCIA

Se celebró el lunes en Valencia una novillada, a la que asistieron los mandos y marinería de la Escuadra norteamericana. Novillos de Juan Guardiola, grandes y de feo estilo. Tiempo lluvioso.

Fermin Murillo, breve y aplaudido. Tomás Sánchez Giménez, petición, vuelta y aplausos. Jesús Sánchez Giménez, aplausos y breve.

NOVILLADA EN BADAJOZ

Se celebró en Badajoz una novillada. Cuatro novillos de Dueñas, de Trujillo, que dieron poco juego, excepto el primero.

Francisco Blázquez, «Pacorro», en el primero, estuvo bien. (Vuelta.) En el segundo fué empitonado, sufriendo una herida de veinte centímetros en la cara interna, tercio superior, del muslo derecho, con dos trayectoria, de pronóstico menos grave. El herido ha sido trasladado a Madrid.

Curro Lara, colombiano, en su primero escuchó aplausos, y en el último luchó con las malas condiciones del novillo. Puso gran voluntad en el que mató en sustitución de «Pacorro».

NOVILLADA EN PUERTOLLANO

Se ha celebrado en Puertollano una novillada con reses de Eugenio Ortega, que fueron duras.



El pasado jueves fué ofrecido a nuestro colaborador gráfico don Manuel Cervera un homenaje y el título de socio de honor del Club Luis Miguel Dominguín, para celebrar así sus cuarenta y dos años de reportero gráfico y los premios que ha ganado en tan larga vida periodística. En la foto, el conde de Colombi ofrece el homenaje (Foto Martín)

Paco Rodríguez, en el primero, escuchó una ovación, y en su segundo escuchó muchos aplausos.

Juan Bravo estuvo bien en su primero, en el que dió la vuelta al ruedo, y en el último demostró su gran voluntad.

DOS FESTIVALES

En Cazalla de la Sierra se celebró un festival taurino, lidiándose novillos de José María Soto.

Cayetano Ordóñez cortó dos orejas y el rabo y dió la vuelta.

Jaime Ostos cortó dos orejas y rabo y dió la vuelta. Manuel Ponce, ovación y saludos.

En Vitoria se celebró un festival organizado por la Peña taurina. Reses de Martínez Elizondo.

Josechu Echevarría y Pepe Illera fueron aplaudidos.

Pepe Rioja y «Chicorro» cortaron una oreja cada uno.

CORRIDAS EN LOS ESTADOS MEJICANOS

En Ciudad Juárez se lidiaron el domingo toros de Buayaba, mansos. Curro Ortega, vuelta y aplausos. Jesús Gracia, vuelta y petición de oreja. Fué lesionado en un ojo.

En Cuernavaca mató «el Calesero» cuatro toros de Peñuelas. Mala entrada. «Calesero», único espada, fué aplaudido en sus cuatro enemigos.

En Saltillo se celebró, con buena entrada, una corrida con toros de «Armillita»; tres mansos. «Armillita», ovacionado en los suyos. Rafael Rodríguez, pitos y vuelta. Rafael Santa Cruz, oreja y un aviso.

NOVILLADA EN «RANCHO DEL CHARRO»

En Méjico se celebró la tercera novillada de noviles en la Plaza del «Rancho del Charro». Se lidió ganado de Seltepec, que resultó terciado, y hubo buena entrada.

Feliciano Ramos, aunque resultó cogido varias veces, realizó buenas faenas. Mató con brevedad. Dió la vuelta al ruedo.



Las presidentas del fest val celebrado el día 4 en Vitigudino, organizado por la Peña «Jumillano», con la madrina de la Peña, Carmina Martín Calonge, y sus damas de hono: (Foto Iglesias).—«J. millano», «Morenito de Caracas» y Fernando Domínguez al hacer el paseo en el referido festival de Vitigudino (Foto Iglesias).



—He aquí cómo la caridad no está reñida con el brillo de los cañales. Vemos a Pablo Lozano, César Girón y «Chicuelo II» pasando el capote ante los tendidos en una solicitud de donativo para los fines benéficos de la corrida celebrada el día 4 en Casablanca (Foto Barceló).

Juan Medina estuvo breve porque la mansedumbre del novillo impedía todo lucimiento, y mató con acierto. Ovación.

Emilio Rivera se lució con el capote y se apretó con la muleta. Mató de buena estocada. Gran ovación y dos vueltas al ruedo.

Guillermo Rubio muleteó con soltura, pero estuvo desacertado con el pincho y oyó un aviso.

CLASIFICACION DE LOS MATADORES MEJICANOS

La nueva Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos de Méjico, recientemente creada, ya ha hecho la clasificación de los matadores de toros que figuran en la misma, a los efectos de su actuación en Plazas españolas y atendiendo a la petición hecha por el señor Casanova, presidente del Sindicato Español del Espectáculo, a quien ya le ha sido enviada.

Primer grupo: Fermín Espinosa, «Armillita»; Fermín Rivera; Alfonso Ramírez, «Caesero»; Rafael Rodríguez; Jesús Córdoba; Manuel Capetillo; Jorge Aguilar, «Ranchero»; Juan Silveti y Jaime Bolaños.

Segundo grupo: Ricardo Balderas, Humberto Moro, Eduardo Vargas, Curro Ortega, Rafael García, José Luis Méndez, Carlos Vera, «Cañitas», y Alfredo Leal, desde el día en que tome la alternativa.

En el tercer grupo se incluye a todos los que no figuran en los anteriores.

DOS CORRIDAS EN COLOMBIA

En Cerete se celebró una corrida el sábado 10, en la que se lidiaron cuatro toros de Aguasvivas, que dieron buen juego, para José María Martorell y «Joselillo de Colombia».

Martorell toreó magníficamente a su primero con la capa, y con la muleta realizó una faena dominadora y artística, que se jaleó. Acabó de un pinchazo y una estocada. Ovación, oreja y vuelta. En su segundo lanceó con temple y quietud y fué ovacionado. Realizó una extraordinaria faena de muleta, con redondos, naturales, de pecho, molinetes, manoleínas y desplantes, y acabó de dos pinchazos y una estocada. Ovación grande, dos orejas y vuelta al ruedo.

«Joselillo de Colombia» recibió a su primero con unas artísticas verónicas y realizó una variada faena de muleta, coreada con cles. Acabó de gran estocada. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo. En el que cerró Plaza hizo una faena, en la que hubo pases de todas las marcas, entre el entusiasmo general. Mató de gran estocada. Ovación grande, dos orejas, rabo y pata.

Martorell y «Joselillo de Colombia» salieron de la Plaza a hombros.

El domingo 11, en Palmira, se ha celebrado una corrida de toros de Vista Hermosa, para Martorell y «Joselillo de Colombia», que, a causa de la lluvia, hubo de suspenderse a la mitad, por lo que sólo fueron lidiados dos toros.

El primer toro, un auténtico buey, fué ruidosamente protestado y devuelto a los corrales. Lo sustituyó otro de la misma ganadería, al que Martorell lanceó magistralmente. Con la muleta hizo una faena sensacional, coreada con oles, que ha sido considerada como la mejor que se ha visto en Palmira. Mató de una estocada y descabello. Hubo ovación de gala, dos orejas y vuelta al ruedo.

«Joselillo de Colombia» hizo una buena faena de muleta, a pesar de las deficientes condiciones de su enemigo, y mató de media en lo alto, que hizo innecesaria la puntilla. Oyó una gran ovación, cortó dos orejas y dió la vuelta al ruedo.

Como hemos dicho, la lluvia indultó a los otros dos toros del encierro.

CORRIDA EN ORAN

En Orán, con buena entrada y gran entusiasmo, se lidiaron toros de Santa Coloma, que resultaron bravos. Silveti, César Girón y «Chicuelo II» dieron una gran tarde de toros, cortando orejas y saliendo a hombros. El venezolano César Girón, al terminar de banderillar colosalmente a su primer toro, fué obligado a dar una vuelta al ruedo entre aclamaciones.

NOVILLADA EN TOULOUSE

En Toulouse se lidiaron el domingo pasado novillos del marqués de Domecq. «Solanito» tuvo una brillante actuación. Lució con la capa y puso unos pares de banderillas portentosas a su primero, en

el que realizó una gran faena de muleta. Por entrar a matar dos veces no cortó oreja, aunque hubo petición y vuelta al ruedo. La faena al cuarto fué superior. Artística y valerosa. Con mucho mando y temple, toreó al natural y en redondo, entusiasmando a los espectadores, que le jalearon sin cesar. Mató de un estoconazo estupendo y le concedieron la oreja, dando la vuelta al ruedo y saliendo a hombros al terminar la corrida.

Recondo, vuelta en sus dos enemigos. Carlos Corpas, vuelta en uno y también muy lucido en el otro.

LOS NUEVOS SUELDOS DE SUBALTERNOS

En el «Boletín Oficial del Estado» se publica una orden en la que se fijan los nuevos sueldos de los subalternos de la siguiente forma:

Matadores de toros.—Grupo especial: Dos picadores y dos banderilleros fijos, a 2.846,25 pesetas en total, y un peón fijo, a 2.150,50.

Grupo primero: Dos picadores y dos banderilleros fijos, a 2.403,50, y un peón, a 1.897,50.

Grupo segundo: Un picador y dos banderilleros fijos a 1.391,50, y un picador y un peón libres, a 1.391,50.

Grupo tercero: Un picador y un peón fijos, a 1.075,25, y un picador y dos banderilleros libres, a 1.012.

Grupo cuarto: La cuadrilla libre, a 948,75 cada subalterno.

Matadores de novillos.—Grupo primero: Un picador y dos banderilleros fijos, a 1.201,75, y un picador y un banderillero libres, a 1.075,25.

Grupo segundo: Un picador y un banderillero fijos, a 790,62; un picador y un banderillero libres, a 727,37, y un banderillero libre, a 506.

Grupo tercero: Dos picadores y dos banderilleros libres, a 537,62, y un banderillero libre, a un total de 442,75.

Novilladas sin picadores.—Tres banderilleros libres, a 442,75.

Rejoneadores.—Grupo primero: Dos banderilleros fijos, a 1.391,50; en el segundo grupo, un banderillero fijo, a 853,87, y en el tercer grupo, tres banderilleros libres, a 632,50.

Reserva.—En corridas de toros, 474,35, y en corridas de novillos, a 411,10.

Se entiende que estas cantidades son los totales a recibir, y en ellas va incluido el 10 por 100 de cargas familiares.

PARA LAS PLAZAS DE MADRID

Se inician las corridas de toros en las Ventas con la de Pascua para el domingo. Van Llorente, Lozano y Pimentel, con toros de los herederos de Juliana Calvo, procedentes del hierro de Albaserrada.

En Vista Alegre se varía el cartel. Alejandro Valiente, Paco Hernández y Valentín Ruiz son los nombres que suenan como inmediatos, con novillos de Quintana Ortega.

Por lo que se refiere a la Feria de Madrid, don Livinio Stuyck sigue haciendo cábalas y proyectando contratos. Ultimamente ha firmado una corrida para la Feria a Cayetano Ordóñez.

CORRIDA EN TENERIFE

En la corrida que se celebrará el día 2 de mayo en Santa Cruz de Tenerife estoquearán Rafael Ortega, Dámaso Gómez y Carlos Corpas seis toros pertenecientes a la ganadería de don Francisco y don Mariano Pelayo.

LA DEL CORPUS SEVILLANO

Según noticias que circulan, la corrida del Corpus en Sevilla ha quedado ultimada. Se lidiarán seis toros de Galache para Ordóñez, Manolo González y Martorell.

Toreros, Empresarios, Aficionados. Peñas y Escuelas Taurinas

Próximo ya el Día de la Tauromaquia, festividad de vuestro Patrono San Pedro Regalado, debéis adquirir, para tan jubilosa ocasión, un artístico grabado del Santo, con dibujo y texto de su Milagro Taurino

Hermosa lámina de 50 x 60 cms., coloreada a mano

Envíos a reembolso, o giro, de 75 pesetas

LIBRERIA MESETA - Apartado 62 - VALLADOLID

rell. Y como el orden de los factores no altera el producto, el cartel no puede ser cosa de un cartel lujo con la reaparición del pequeño y gran Martorell.

LA FERIA DE CORDOBA

La feria de la Salud, de Córdoba, ya parece ultimada también.

Se lidiarán dos corridas de toros y una novillada. Las primeras serán de Concha y Sierra y Benítez de Lugo. Y los puestos serán distribuidos así: dos Martorell, dos «Calerito», una «Pedrés» y otra Juan Aparicio.

En la novillada alternarán «Chiquilín» y «Chanchón». Dos rivales regionales.

PROYECTOS EN BILBAO

El cartel de la corrida de la Liberación, que organiza todos los años el 19 de junio el gobierno civil a favor de la ciudad sanatorial de Santa Ana, ha quedado ultimada con toros de Juan Calleda, para «Pedrés», «Jumillano» y «Antofietes».

Para las corridas de la Feria de agosto están comprometidas reses de las ganaderías de Pablo Román, Atanasio Fernández, Urquijo y Bohórquez.

SANATORIO DE TOREROS

Juanito Gálvez —el muchacho que sufrió aquel trompazo terrible en Vista Alegre, que le cortó el brillante y esperanzadora temporada— ha ingresado de nuevo en el Sanatorio de Toreros con una cornada que le ha pegado una vaca en un tentadero.

Rafael Pedrosa, como suponíamos, ya se halla, al fin, sanamente, repuesto del golpe, que le comunicó el puntazo sufrido en el rostro, y, por consiguiente, abandonará el Sanatorio en fecha cercana, si no lo ha hecho ya a estas horas.

Otro novillero que mejora es «Pacorros», herido el domingo en Badajoz con una cornada en el muslo, cuya curación ofrece buen aspecto. Celebraremos pronto restablecimiento de los heridos.

ENFERMEDAD DE «EL CAMISERO»

El que fué torero y hoy cuenta ochenta años de edad, pero continuaba siendo buen contertulio de toros en los cafés tradicionales, Angel Carmona, «El Camisero», se ha puesto enfermo de cierto cuidado, ya que a las alturas en que se encuentra de su enfermedad se sufren enfermedades leves. Ha experimentado una ligera mejoría que muy de veras celebraremos sea definitiva.

CORDOBA ESPERA A MARTORELL

Martorell, que anda por tierras de Colombia buscando mucho y haciendo bien su negocio, va a regresar en fecha cercana a la patria. Y Córdoba, de parte del diestro local cuenta con muchas simpatías, prepara a recibirle con una misa solemne de acción de gracias ante la Virgen de los Dolores, acompañada de un reparto de limosnas a los menesterosos de la localidad. Después, en la parte «profana» de la recepción, habrá vino de honor, banquete y otros agasajos muy merecidos por el torero, al que deseamos regrese con felicidad.

«CORRIDA DE TOROS», EN LAS TABLAS

Leslie Stevens, autor novel teatral americano, ha estrenado en un teatro de cámara, en Greenwich Village, una comedia titulada «Corrida de toros», que ha tenido un gran éxito de crítica, y seguramente pasará de los escenarios de ensayo a los grandes teatros comerciales de Broadway... si hay acuerdo entre el autor y sus empresarios, ya que el hombre no pudo estrenar en Nueva York por no tener el dinero que exigían las Empresas, y ahora es el que dicta onerosas condiciones para el estreno después de la afortunada salida a las tablas.

Dicen que el argumento tiene una gran fuerza dramática y que se espera sea el «éxito» de la temporada teatral neoyorquina.

PERIODISTA PREMIADO

A nuestro compañero redactor taurino de «La Hoja del Lunes», Luis Iriarte, «Don Luis», le ha sido otorgado mercedemente el premio correspondiente al mes de marzo del concurso anunciado por el Grupo de Criadores de Toros de Lidia por su trabajo «El torero de España», publicado en el semanario de la Asociación, el 29 de marzo pasado. Enhorabuena.



Consultorio Taurino

F. H.—Madrid. El famoso toro «Bravío», del conde de Santa Coloma, se lidió aquí, en Madrid, el 11 de mayo del año 1919, en una corrida en la que actuaron como matadores «Malla», «Saleri II» y «Camará». Se lidió en segundo lugar, y fué estoqueado por el mencionado «Saleri» (Julian Saiz).

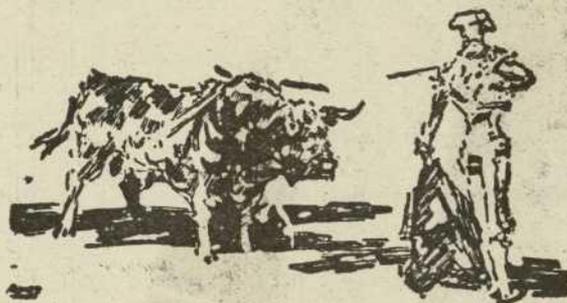
T. O.—Madrid. El diestro «Thermidor» (apodo convencional), al que se refiere el trabajo que usted ha leído, era Faustino Frutos, «el Moreno», que se presentó como novillero en Madrid el día citado en dicho artículo, para estoquear ganado de don Tiburcio Arroyo con Saturnino Aransáez. Completó el espectáculo la lidia de dos becerros por las «Sñoritas Toreras» catalanas, y el tercero de los novillos de Arroyo ocasionó una cogida mortal al banderillero Miguel Cardenal, «Verduras».

T. P.—Málaga. La cornada sufrida por Bernardo Muñoz, «Carnicerito», en esa ciudad, ocasionada por un toro de Miura, y que hizo temer que a dicho diestro le amputaran la pierna herida, ocurrió el 1 de septiembre del año 1924, en una corrida cuyo cartel lo completaron Manuel García, «Maera», y Martín Agüero.

I. N.—Alicante. Como su carta no es una consulta, podríamos dejarla sin respuesta; pero su contenido nos mueve a replicarle en estos términos:

No basta tener buena voz y saber canto para ser un buen cantante; no basta escribir correctamente, gramaticalmente, para ser un gran escritor, y no basta ser valiente y saber torear para ser un torero notable. Con menos voz y menos canto que otros hay grandes cantantes; con menos corrección y Gramática hay grandes escritores, y con menos valentía y menos saber taurino hubo grandes toreros. Es el estilo, señor Nuño, lo que hace al artista; y decimos «hacer» en el sentido de «sobresalir», de darle ese sello que le distingue del que hace labor de artesanía, ese «algo» inexplicable para muchos, merced al cual se abren a veces insospechados horizontes a la misma técnica. ¿Entiende usted ahora el caso que en su carta cita?

V. F.—Valencia. Conocimos, vimos torear y tratamos al infortunado diestro Eduardo Serrano, «Gordet». Tenía una afición muy grande, estaba muy enterado de todo y poseía un repertorio muy extenso, pero su escasa estatura no le permitía dominar a los toros. Hombre de muy buen sentido, lo comprendía él así y no se hacía ilusiones, porque sabía muy bien hasta dónde podía llegar, y su aspiración suprema se cifraba en poder reunir un modesto capitalito que le permitiera hacer frente a la vida cuando dejara de vestir el traje de luces. Había nacido, según él, en esa ciudad el 22 de septiembre de 1880, y cuando falleció en ella el 25 de agosto de 1913 fué sentidísima su muerte por cuantos cultivamos su trato, pues era tan correcto, tan cariñoso, tan educado y tan formal en la manera de comportarse en sus relaciones sociales, que inspiraba un gran afecto a cuantos cultivaban su amistad. Sí, señor; llegó a torear en Madrid, donde hizo su presentación el 27 de febrero de 1910, alternando con «Celita» y «Ostioncito» en la lidia de seis astados de Patricio Sanz. No damos más detalles porque ya vemos por su carta que los conoce usted.



S. G.—Córdoba. Las corridas en que «Guerrita» estoqueó seis toros, actuando como único matador, ascienden a veinte, y fueron las siguientes:

Año 1888. Día 5 de febrero, en La Habana, toros de Rafael Molina, y día 27 de mayo, en Barcelona, toros de la misma ganadería.

Año 1889. Día 25 de marzo, en Castellón, toros de Torres Cortina; día 4 de agosto, en Cartagena, toros de Cámara, y día 3 de septiembre, en Daimiel, toros de Anastasio Martín.

Año 1890. Día 20 de mayo, en Ronda, toros de Torres Cortina; día 25 de septiembre, en Pamplona, toros de Ripamillán, y días 5 y 26 de octubre, en Barcelona, toros de Saltillo y de Torres Cortina, respectivamente.

Año 1891. Día 29 de noviembre, en esa ciudad, toros de Saltillo.

Año 1892. Día 31 de julio, en Palma de Mallorca, toros de Carriquir; día 10 de agosto, en Manzanares, toros de Flores.

Año 1894. Día 1 de julio, en Madrid, toros de Murube; día 8 del mismo mes, en Castellón, toros de Murube; día 27 del mismo, en Mataró (inauguración de Plaza), toros de Cámara; día 6 de agosto, en Alicante, toros de Murube; día 8 del mismo mes, en Málaga, toros de Saltillo; día 25 de septiembre, en Valladolid, toros de Teodoro Valle, y día 15 de octubre, en Zaragoza, toros de Saltillo.

Y año 1895. Día 1 de septiembre, San Sebastián, toros de Saltillo también.

Por cierto que en esta última corrida dejó su trabajo bastante que desear, y acaso influyera esto algo en su ánimo para no volver a encerrarse en lo sucesivo con seis toros para él solo.

R. P.—Cartagena. El novillero Antonio Sánchez Martínez nació en Caravaca el 13 de febrero de 1925 y aprendió el oficio de alpargatero. Allí mismo, en Caravaca, vistió el 19 de marzo de 1941 su primer traje de luces, y en el transcurso de siete años tomó parte en medio centenar de novilladas sin picadores, hasta que hizo su presentación en Madrid, que fué el 13 de junio de 1948, para

estoquear ganado de don Isaias y don Tulio Vázquez con Fernando Lara, «Larita», y el colombiano José Pulido. Su trabajo en tal ocasión resultó vulgarísimo y no le deparó notoriedad alguna.

Nada más hemos sabido de él posteriormente, y como no suena su nombre en las informaciones de las novilladas que se celebran, suponemos que abandonaría sus actividades toreras, si es que no actúa como subalterno.

B. R.—Almería. El Vargas por quien usted pregunta no es, ni ha sido, matador de toros, y hasta bien puede asegurarse que ni siquiera de novillos. Todo lo que haya podido leer usted sobre el particular atribúyalo a la propaganda.

El torero que aparece en la cubierta de nuestro número 498 no representa a ningún diestro determinado, sino que se trata de una figura imaginaria.

Como no prestamos atención a las direcciones de los toreros, no nos preocupamos de averiguarlos, y por eso no podemos señalarle la que usted nos pide.

D. C.—Valladolid. En nuestros números extraordinarios 476 y 494, correspondientes a los días 8 de agosto y 10 de diciembre del año pasado, respectivamente, dimos cuenta detallada, con su correspondiente numeración ordinal, de todas las corridas de toros efectuadas en la temporada anterior, cuya suma de 218 es la verdadera. Por tanto, si esa emisora ha dicho que fueron 217, no cabe duda de que se les fué una de la cuenta.

A. G. M.—Madrid. Carlos Arruza ha toreado en esta Plaza madrileña de las Ventas las corridas siguientes:

Año 1944. Día 18 de julio, con Antonio Bienvenida y «Morenito de Talavera», más el rejoneador Veiga, toros de Muriel, y día 20 de septiembre, con Pepe Bienvenida y Alejandro Montani, toros de don Alpio Pérez.

Año 1945. Día 24 de mayo, con Pepe Bienvenida y «Choni», toros de Pablo Romero, y día 25 de junio, con «El Estudiante» y Luis Miguel Dominguín, toros de Manuel González.

Y año 1946. Día 3 de octubre, con Curro Caro y «Vito», más el rejoneador Anastasio, toros de don Felipe Bartolomé.

Como usted puede ver, no fueron tres o cuatro, sino cinco.

F. L.—Málaga. En los años señalados por usted se celebraron en Mérida (Badajoz) las corridas siguientes:

Año 1945. Día 13 de mayo, Pepe Bienvenida, Arruza y Pepín Martín Vázquez, toros de Buendía; día 15 de julio, «Armillita», Domingo Ortega y Pepe Luis Vázquez, toros de Tovar, y día 2 de septiembre, «Cañitas», «Andaluz», «Parrita» y los rejoneadores Veiga Domecq, toros de Concha y Serra.

Año 1946. Día 3 de septiembre, Belmonte Campoy, Pepín Martín Vázquez, «Rovira» y la rejoneadora Conchita Cintrón, toros de Belmonte.

Año 1947. Día 3 de septiembre, Luis Miguel Dominguín, «Parrita» y Paco Muñoz, toros de Escudero Calvo.

Y año 1948. También el 3 de septiembre, Pepe Luis Vázquez, Pepe Dominguín, «Rovira» y el rejoneador Domecq, toros de Flores Albarrán.

Y DIJO LA VERDAD

Manuel Álvarez, picador sevillano, serio y concienzudo en el cumplimiento de su deber, figuró en la primera fila de los de su tiempo, y perteneció a las cuadrillas del «Algabeño» y Ricardo «Bombita», a la de éste por espacio de doce años, hasta que dicho «Bombita» se retiró.

Toreando una tarde en la Plaza del Puerto de Santa María sufrió un batacazo de órdago a la grande.

—¿Te hiciste daño al caer? —le preguntó algunos días después cierto amigo suyo que había presenciado la corrida.

Y Manolo Álvarez respondió:

—¿Al caer? ¡No, hombre! Cuando me lo hice fué al dar en el suelo.

La Calidad



Tiene su sello...

... rumbo y tronío en este grupo de mozos "güenos", tufos ensortijados, tumbagas, botonaduras chispeantes en el escarolado de sus camisolines toreros, "caenas" y leontinas sobre el talle juncal, el airoso "estache" redondo remarcando el rostro tras el papirotazo flamenco para dejarlo en la nuca. No quisieron pasarse "al moro". No se hicieron la clásica fotografía en el encaje policromado de la Alhambra, con atuendo de la morisma que habitó el fantástico palacio alcázar de perlas quizá manadas de unas lágrimas de su último dueño.

Han compuesto con naturalidad, ante el fotógrafo encauchado con su trazo negro, un delicioso grupo de marchería elegante, de alta calidad, esos hombres rudos, de dura

vida, jugada cada tarde ante los puñales de un morlaco. Son toreros, una cuadrilla completa acaso, algún amigo, por añadidura cordial, y ni sombra del apoderado, entonces inútil y hoy imprescindible.

Reposan en el palacio de las maravillas —arrayán y agua sonora—, junto al que los manda, junto a su maestro, el Antonio Revorte de leyenda, dentro y fuera de las Plazas, en las arenas por su arte y en "er" mundo por encender pasiones, lo mismo en artistas internacionales, que lo siguen en un tren especial, que en mujeres ignoradas, que enjugan la melancolía de sus lágrimas con un pañuelo torero, dibujados en las cuatro esquinas picadores y su Antonio en medio.

[Archivo conde de Colombl.]



Y este es un Sello de Calidad

